



ELECCIONES PRESIDENCIALES EN EL SALVADOR 2009: TRIUNFO HISTÓRICO PARA UN NUEVO PROYECTO NACIONAL

Ignacio Medina Núñez¹

Introducción

La imposibilidad de acceder políticamente a posiciones de poder por parte de cualquier personaje o movimiento que tuviera algo que ver con posiciones de “izquierda” o aunque fuera solamente simpatía por sus demandas tradicionales de tierra, justicia social, respeto a los derechos humanos, aumentos salariales, etc. siempre fue algo claro para todos, durante la mayor parte del siglo XX. En el contexto internacional estaban los hechos de las dictaduras de Augusto Pinochet en Chile, la dictadura de Videla en Argentina, la de Stroessner en Paraguay, teniendo además la cercanía de los hechos centroamericanos de la remoción del gobierno progresista de Jacobo Arbenz, en Guatemala, en 1954, y del apoyo incondicional de los Estados Unidos al gobierno nicaragüense durante la época de la familia Somoza.

En el caso particular de El Salvador, llamado el “Pulgarcito de América” por Gabriela Mistral debido a la pequeñez geográfica del país, había también hechos contundentes en esta misma dirección: había sucedido la masacre de 1932 bajo la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez que costó la vida de alrededor de 30 mil salvadoreños, incluido el fusilamiento de Agustín Farabundo Martí; décadas después, varios partidos de oposición se unieron para postular en la contienda electoral a Napoleón Duarte, del Partido de la Democracia Cristiana (PDC), en 1972, frente al candidato de los militares, Armando A. Molina: “Duarte claramente ganó la elección, pero el fraude y la intervención militar lo despojaron de la victoria” (Leiken y Rubin, 1987: 320); a partir de ahí Duarte tuvo que pasar varios años en el exilio.

Si el camino de la contienda política a través de los procesos electorales se había ido cerrando, las condiciones nacionales hicieron surgir en numerosos grupos sociales la

¹ Ignacio Medina es Doctor en Ciencias Sociales y trabaja como profesor en el ITESO (Universidad Jesuita de Guadalajara) y en la Universidad de Guadalajara. Email: nacho@iteso.mx En la recolección de datos para la elaboración de este escrito, tuvo el apoyo de Rafael García Aceves, estudiante de Relaciones Internacionales en el ITESO.





única alternativa: la lucha armada frente al gobierno. Por ello fueron naciendo diversas coordinaciones de movimientos populares y sobre todo las organizaciones político-militares de la insurgencia frente a las sucesivas dictaduras militares:

- 1) Las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) en 1970
- 2) El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1971
- 3) Las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) en 1975
- 4) El Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), en 1979.
- 5) La reactivación del antiguo Partido Comunista Salvadoreño (PCS), que se incorporó a la lucha armada a través de sus Fuerzas Armadas de Liberación.

El proceso de lucha de estas diferentes organizaciones insurgentes contra los diversos gobiernos militares de El Salvador desembocaron en un proceso de unificación a través de una Dirección Revolucionaria Unificada, la cual desembocó finalmente en la constitución del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en octubre de 1980.

Durante la década de los 80s, hubo formalmente en el país una transición hacia los procesos electorales en donde se formó una Asamblea Constituyente y se reconoció oficialmente el triunfo de José Napoleón Duarte², de la Democracia Cristiana, como presidente, en 1984. Sin embargo, el enfrentamiento bélico continuó de una manera encarnizada, puesto que el gobierno de la Democracia Cristiana (PDC) –y posteriormente el de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), a partir de 1989, con Alfredo Cristiani-, apoyado abiertamente por el régimen norteamericano de Ronald Reagan, implementó una sangrienta guerra, que lo convirtió en uno de los regímenes señalados entre los peores violadores de los derechos humanos en América Latina. Durante esa época, la llamada transición democrática no fue más que el paso de las dictaduras militares hacia la “continuidad a una larga historia de procesos electorales ilegítimos que validaron gobiernos corruptos” (Lungo, 1986: 29).

² Napoleón Duarte, sin embargo, ya había dejado de ser un líder opuesto a los militares; se había aliado con ellos, con la derecha en el país y se había subordinado a los designios de Estados Unidos con tal de llegar al poder ejecutivo.





Sin embargo, dentro del mismo proceso general centroamericano hacia la reconciliación, a través de los Acuerdos de Esquipulas, El Salvador también aterrizó en un Acuerdo de Paz en 1992: el 16 de enero de 1992, el gobierno de ARENA de Alfredo Cristiani y el FMLN firmaron la paz en la ciudad de México y, con ello, dieron origen al actual sistema de partidos políticos, en donde la antigua insurgencia armada aceptaba las nuevas reglas políticas con un nuevo marco para las contiendas electorales.

El hecho para el año del 2009 es que, a la distancia de 20 años de gobiernos de ARENA, la organización gobernante de ultraderecha, el FMLN ha conquistado la presidencia del país en el mes de marzo. Este escrito da cuenta de ese proceso de inserción política de la antigua organización armada y cómo permaneció en la oposición hasta el presente año, cuando su candidato Mauricio Funes logró la victoria. Muy difícil ha sido todo este proceso, aunque tal vez más difícil será realizar un gobierno que cumpla las esenciales promesas de campaña.

Auge y descenso electoral de la Democracia Cristiana

El modelo que ofrecía el Partido de la Democracia Cristiana (PDC) en El Salvador fue el que el gobierno norteamericano de Ronald Reagan encontró más adecuado para su política exterior guerrerista: bajo una apariencia de transición a la democracia por el solo hecho de realizarse procesos electorales, ambos gobiernos se encaminaron a una encarnizada guerra para acabar con la insurgencia armada del FMLN. La política exterior de Reagan se expresó con mucha claridad: El Salvador era el objeto de una expansión comunista originada en la Unión Soviética, pasando por Cuba y Nicaragua, y por tanto, el destino de la confrontación Este-Oeste se tenía que definir en ese pequeño país para evitar que el imperio del mal llegara al corazón de Norteamérica.

De esta manera, los procesos electorales se utilizaron para querer encubrir una estrategia de guerra de baja intensidad³: “Las elecciones, que en sí mismas pueden ser un arma de lucha del pueblo para avanzar hacia la democracia, en realidad, en El Salvador se han

³ El concepto de guerra de baja intensidad fue utilizado para Centroamérica por parte del gobierno de Ronald Reagan, para distinguirla del enfrentamiento directo con la Unión Soviética durante la guerra fría. Sin embargo, esta supuesta baja intensidad no fue obstáculo para el uso de numerosas armas de alta tecnología en contra de la insurgencia de Nicaragua y El Salvador.





convertido en un instrumento de mayor opresión interna y en una fachada para intentar justificar toda la ayuda económica y militar de los Estados Unidos y, con ello, tratar de ganar militarmente la guerra” (Medina, 1990: 41).

Napoleón Duarte habría sufrido un tremendo fraude electoral en las elecciones presidenciales de 1972 porque su triunfo en los comicios le fue arrebatado por los militares. Tuvo que huir fuera del país y volvió a El Salvador en octubre de 1979 pero en una alianza de colaboración con las diferentes juntas militares de gobierno; él mismo fue parte integrante de la tercera Junta de Gobierno y pasó a presidir la cuarta, en diciembre de 1980. Esta alianza de la cúpula del PDC con los gobiernos militares propició la realización de diversas masacres en varias regiones del país, incluyendo el asesinato del arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, en 1980.

La junta de gobierno presidida por Duarte organizó en 1982 las elecciones para una Asamblea Constituyente, a pesar de la oposición de un sector de militares de ultraderecha, que nunca estuvieron de acuerdo en la alianza con el PDC. Estos militares se organizaron para formar su propio partido al que denominaron Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), teniendo como su principal dirigente al mayor Roberto D’Aubuisson, un negro personaje que había implementado en el país las acciones de numerosos Escuadrones de la Muerte.

En las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1982 en que solamente participaron las ideologías de ultraderecha y la derecha, los resultados fueron los siguientes: el PDC obtuvo el 41% de la votación (24 curules) y ARENA el 26% (19 curules). Sin embargo, la alianza con otros partidos de la derecha, le permitía a ARENA una formidable presión sobre el gobierno: el Partido de Conciliación Nacional (PCN) obtuvo catorce curules, Acción Democrática dos y el Partido Popular Salvadoreño solamente una. Estas elecciones fueron alabadas en forma desproporcional por el gobierno norteamericano mientras quedaban muchísimas dudas sobre la forma como se había realizado dicho proceso. Para evitar una polarización violenta, la fuerza real de los militares le negó la presidencia provisional tanto a Duarte como a D’Aubuisson y se la otorgó a un hombre de negocios, Álvaro Magaña.





Sin embargo, una vez redactada la nueva Constitución del país, se preparó el nuevo proceso electoral en donde abiertamente se tuvieron que enfrentar Napoleón Duarte, por el PDC, y Roberto D'Aubuisson, por ARENA. La guerra contra la insurgencia del FMLN continuaba mientras que los dos principales candidatos solamente se preocupaban de atraer el favor de los Estados Unidos, que era el determinante para el devenir nacional.

La intervención del embajador Pickering y numerosos agentes norteamericanos fue determinante para el proceso electoral en donde el 26 de marzo de 1984, el PDC ganó la primera ronda electoral con el 43.4% de los votos sobre ARENA, que consiguió el 29%, y sobre el PCN, que consiguió el 16% de la votación. Para la segunda ronda electoral, el 6 de mayo, que se realizó solamente entre el PDC y ARENA, Napoleón Duarte se convirtió en el presidente electo con el 53% de la votación sobre el 46.4% de su cercano competidor.

¿Qué significaron las elecciones durante este período de transición? “Las elecciones para la Asamblea Constituyente celebrada en marzo de 1982 y las elecciones presidenciales de marzo y mayo de 1984, las cuales se desarrollaron en medio de una guerra popular revolucionaria y bajo la dirección del gobierno de Reagan,... daban continuidad a una larga historia de procesos electorales ilegítimos que validaron gobiernos espurios” (Lungo, 1986: 29).

El ascenso político del PDC en El Salvador era claro pero en un contexto muy cuestionado de ilegitimidad y con el apoyo explícito del gobierno de los Estados Unidos. La Democracia Cristiana todo lo sacrificó en aras de lograr el poder gubernamental. Y lo logró su objetivo. Sin embargo, el gobierno de Duarte representa la cima y el comienzo de la caída de su propuesta política: mientras el presidente besaba cariñosamente la bandera norteamericana en una visita a El Salvador del presidente Reagan, una tercera parte del territorio salvadoreño estaba fuera del control gubernamental, las masacres y la guerra contra la insurgencia y la población civil continuaban en numerosos lugares; la situación económica, por otro lado, a pesar de los millones de dólares provenientes de Estados Unidos, se agravaba para la población. El gobierno de Duarte se distinguió por acciones de corrupción, asesinatos, desaparecidos, despedidos de sus centros de trabajo, represión a manifestaciones en las calles, guerra de baja intensidad, etc.





Cuando se renovó la Asamblea legislativa, el 20 de marzo de 1988, el descenso político del PDC era manifiesto. Por un lado estaba el fenómeno del abstencionismo que llegó al 60%, y, por otro, los mismos votantes le dieron el triunfo a ARENA con 447,696 votos frente a 326,716 otorgados a la democracia cristiana. En términos numéricos de curules, ARENA, por sí solo, logró una mayoría relativa de 31 diputados en la Asamblea legislativa. Además, en la alcaldía de San Salvador, el candidato del PDC, Alejandro Duarte –hijo del presidente- también perdió. En un contexto posterior a estas elecciones, durante la preparación de los comicios presidenciales, el PDC también sufrió una tremenda división a raíz de la pretensión de dos de sus líderes para ser candidatos a la presidencia: Fidel Chávez Mena y Adolfo Rey Prendes; el asunto se dirimió con gran controversia y, con el apoyo de Napoleón Duarte, el candidato fue Fidel Chávez Mena; sin embargo, el candidato perdedor se separó del PDC y formó su propio partido. Por otro lado, resultó simbólico que el propio Napoleón Duarte tuviera que abandonar temporalmente la presidencia en junio de 1988 debido al cáncer que amenazaba su vida: la Democracia Cristiana se encontraba sin su principal dirigente y en medio de graves conflictos internos.

Por su parte, ARENA se preparó para la búsqueda de la alternancia en la presidencia: sabiendo que su dirigente Roberto D'Aubuisson tenía cargada la imagen con los escuadrones de la muerte, propuso en 1988 una alternativa como candidato a la presidencia nacional más aceptable para los Estados Unidos, la de Alfredo Cristiani. Se trataba de un civil en vez de un militar, pero con la misma ideología ultraderechista de ARENA y acoplado perfectamente a los designios estadounidenses.

El FMLN sorprendió a las fuerzas políticas nacionales e internacionales cuando, antes de los comicios presidenciales programados para el 19 de marzo de 1989, lanzó una propuesta de paz. El elemento novedoso era el siguiente: “El FMLN planteaba su posible participación en las elecciones presidenciales apoyando al candidato de la Convergencia Democrática, el doctor Guillermo M. Ungo, si el proceso electoral se aplazaba por un período de seis meses y si había una mayor participación de la misma Convergencia en el Consejo Central de Elecciones” (Medina, 1990: 147). Fue la primera vez que la insurgencia planteó su posible incorporación a los procesos electorales del país, en medio





de una situación de guerra y en el contexto de una arena electoral controlada por el gobierno; se pretendía, como lo mencionaba el comunicado del Frente, el 23 de enero de 1989, “convertir las elecciones en una contribución a la paz”, pero lo hacía en alianza con el antiguo Frente Democrático Revolucionario (FDR), una organización de movimientos sociales que había surgido en 1980 y que luego en 1988 se transformó en partido político con el nombre de Convergencia Democrática, para participar legalmente en los procesos electorales.

La propuesta fue rechazada tanto por el gobierno como por los partidos políticos tradicionales, aduciendo solamente la razón de la “inconstitucionalidad” en relación al cambio de fecha electoral. Se perdió una oportunidad para la paz y permaneció la fecha prevista del 19 de marzo en donde sucedió la debacle prevista del PDC: ganó Alfredo Cristiani, de ARENA, con 503,370 votos sobre los 338,369 de los demócratas cristianos. Cristiani tomó luego posesión como presidente el 1 de junio de 1989.

Como era previsible, la guerra se intensificó, especialmente con la ofensiva general del mes de noviembre de ese año, con combates a lo largo del territorio nacional y que llegaron a la misma capital de San Salvador. El gobierno llegó a bombardear la ciudad capital y orquestó el asesinato de varios de los miembros de la comunidad de los jesuitas de El Salvador, y que se habían convertido en un importante actor crítico ante la política represiva de los sucesivos gobiernos. Al final de la ofensiva, ambas partes tuvieron que reconocer la imposibilidad de ganar la guerra por la vía militar e iniciaron un proceso de negociación de la paz con el aval de las Naciones Unidas: los dos contendientes firmaron de hecho un protocolo oficial, el 4 de abril de 1990, para iniciar la negociación, con la mediación de Javier Pérez de Cuellar, el Secretario General de las Naciones Unidas (ONU).

El reconocimiento de la imposibilidad de ganar la guerra contra la insurgencia por medios militares fue lo que caracterizó al gobierno de Cristiani, a diferencia de la Democracia Cristiana y, por ello, el gobierno de ARENA aceptó la negociación. Pero los puntos a negociar eran muy complicados: el cese de fuego, la existencia de los escuadrones de la muerte, el respeto a los derechos humanos, las reformas a la constitución, las reformas económicas para el país, la incorporación de los insurgentes y de la población en zonas de





conflicto, la conversión del FMLN en organismo político y, sobre todo, la depuración del ejército gubernamental y su transformación. A pesar de las grandes dificultades, se firmaron los Acuerdos de Paz entre los contendientes el 16 de Enero de 1992: se inició entonces un nuevo proceso político en El Salvador, que fue en realidad el inicio del proceso de transición desde el autoritarismo militar hacia un sistema de fuerzas y partidos más plural para negociar las decisiones nacionales y definir presidencias municipales, legisladores y presidente de la República.

Uno de los puntos importantes de dichos Acuerdos fue la creación de la Comisión de la Verdad, que tenía, entre sus objetivos, la investigación de los hechos de violencia ocurridos en El Salvador desde 1980. Integrada esta Comisión por personalidades internacionales como Belisario Betancourt, Reinaldo Figueredo, Thomas Buergenthal, etc., presentó sus conclusiones en la sede de la ONU en marzo de 1993: “De la Locura a la Esperanza: la guerra de doce años en El Salvador”. En el 95% de los casos de muertos y desaparecidos, la Comisión encontró como responsable al gobierno salvadoreño, al ejército y a los escuadrones de la muerte auspiciados por los militares; el FMLN también tuvo responsabilidad en varios hechos de violencia aunque fuera en un mínimo porcentaje.

Napoleón Duarte había fallecido a causa de su enfermedad el 23 de febrero de 1990. Su muerte fue el símbolo del fracaso político de la Democracia Cristiana, un partido que él había fundado y que lo llevó a la presidencia del país pero en una subordinación descarada hacia los militares y hacia el gobierno de los Estados Unidos. Después de su período presidencial (1984-1989) como mal gobierno, el partido fue desbancado de la presidencia porque Alfredo Cristiani, de ARENA, ganó en la primera ronda electoral con el 54% de los votos; la organización jamás se pudo recuperar políticamente: ARENA continuó en ascenso en las elecciones legislativas de 1991 al lograr 39 de los 84 escaños de la Asamblea Legislativa y al arrebatarle al PDC la alcaldía de San Salvador. Para las elecciones presidenciales de 1994, la Democracia Cristiana ocupó ya el tercer lugar en la votación nacional (logró 240,451 votos), quedando atrás incluso del FMLN, a quien había tratado de aniquilar política y militarmente y quien por primera vez participó en los





comicios. Para las elecciones intermedias de 1997, los demócratas cristianos cayeron todavía con más estrépito al conseguir solamente 93,545 votos.

El FMLN como fuerza de oposición política a los gobiernos de ARENA

La conformación del FMLN como partido político legalmente reconocido fue un proceso muy difícil después de los Acuerdos de paz de 1992. Dichos acuerdos no solamente implicaban el silencio de las armas sino todo un proceso de reconstrucción del país después de la guerra, un proceso que no llegó a ocurrir porque el gobierno nunca quiso cumplir las demandas fundamentales que antes tenía la insurgencia en relación sobre todo a la justicia social. Además, la situación de guerra no podía olvidarse fácilmente porque seguían enquistadas muchas fuerzas oscuras dentro de los militares y en las esferas gubernamentales.

Los escuadrones de la muerte y fuerzas paramilitares tuvieron todavía muchas oportunidades de actuar de manera violenta contra militantes y dirigentes del Frente⁴ después de 1992; Américas Rights Watch certifica, por ejemplo, la muerte violenta de Oscar Grimaldi, un antiguo dirigente logístico de la guerrilla, el 19 de agosto de 1993; la de Francisco Velis, miembro del Consejo Nacional y candidato a la asamblea legislativa por el Frente, el 25 de octubre; la de Heleno Hernán Castro, el 30 de octubre del mismo año; la de José Andrés Bonilla Ventura, candidato a presidente municipal de Guazapa por el Frente, el 10 de diciembre; la de José Mario López Alvarenga (anteriormente comandante Venancio en las filas del Frente), el 9 de diciembre de 1993, quien había sido integrante del equipo que había negociado los acuerdos de paz, era miembro de la secretaría de educación del Frente y candidato al Parlamento Centroamericano (Cfr. Arnson C., 1994).

Sin embargo, en 1994, estaban bien delineadas las fuerzas políticas más importantes: el partido gobernante ARENA había postulado al alcalde de San Salvador, Armando Calderón Sol; el FMLN, antigua organización insurgente, había hecho coalición con el

⁴ A ellos y a miles más que no llegaron a vivir el triunfo del 2009, el presidente Mauricio Funes los recordaría en su toma de posesión: “Un largo camino ha debido recorrer el pueblo salvadoreño para llegar a este día. Ningún esfuerzo ni ningún sacrificio ha sido inútil” (Funes, 2009).





Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y con Convergencia Democrática (CD) para postular a Rubén Zamora⁵; el PDC persistió en postular al mismo candidato que ya había perdido en 1989, Fidel Chávez Mena. Se puede señalar también la importancia relativa del antiguo partido de los militares, el Partido de Conciliación Nacional (PCN) con 83,520 votos y 4 legisladores, en una trayectoria declinante pero que conservaría un papel decisivo en las alianzas parlamentarias con ARENA.

En ese año electoral, ARENA se consolidó en su ascenso electoral después de haberle arrebatado la presidencia a la Democracia Cristiana en 1989; el partido supo capitalizar en su provecho el desarrollo de los acuerdos de paz a través de la gestión de Alfredo Cristiani y con una campaña pública de constante descrédito sobre los antiguos líderes de la insurgencia; la votación que le dio el triunfo a Calderón Sol como presidente fue del 49.03%, obteniendo 38 diputados en la cámara de legisladores y 206 presidencias municipales de un total de 262.

La Democracia Cristiana continuó su descenso político sin ningún líder de significado que sustituyera a Napoleón Duarte; su candidato Chávez Mena no pudo evitar la profundización de las crisis internas y tampoco supo hacer campaña para presentarse como opción ante la población. Este partido solamente logró el 16.39% de la votación consiguiendo solamente 18 legisladores en la Asamblea Nacional y el triunfo en 29 presidencias municipales.

El FMLN perdió con claridad en su primera presentación en la arena político electoral, pero es importante señalar el gran número de votos que lo ubicó en el segundo lugar de las preferencias para un partido que había dado un enorme salto desde la ilegalidad como fuerza político militar transformándose en un contendiente reconocido dentro del sistema todavía viciado y controlado por los organismos gubernamentales. La coalición de una izquierda heterogénea FMLN-MNR-CD conquistó el 24% de la votación, 22 legisladores para la Asamblea y el triunfo en 15 alcaldías de las 172 que habían logrado inscribir.

⁵ Esta alianza era un intento de unificar las fuerzas políticas de izquierda más importantes del país; fue una importante alianza pero heterogénea, porque cada una de las organizaciones tenían visiones distintas del país abarcando desde la socialdemocracia hasta la izquierda radical.





Aunque hubo numerosas irregularidades comprobadas, ninguno de los partidos políticos hizo acusaciones de fraude.

Según las reglas electorales de El Salvador, al no obtener ninguno de los contendientes el 50% de la votación, hubo necesidad de una segunda ronda para el 24 de abril de 1994, que se realizó únicamente entre Calderón Sol, de ARENA, y Rubén Zamora de la coalición FMLN-MNR-CD. El resultado era previsible, dados los números de los dos candidatos en la primera ronda electoral: ganó ARENA con 818,264 votos (68.35%) sobre los 378,980 votos que consiguió la oposición (31.65%). “Lo que destacaba en estas elecciones era el sensible crecimiento político que tuvo el FMLN y –junto al desplazamiento del PDC- el desplazamiento de partidos de centro izquierda... El balance final de la elección mostró de nueva cuenta que el enfrentamiento principal seguía dándose entre las posiciones más extremas del abanico político: entre ARENA y el FML –los dos proyectos históricamente en pugna-, lo cual era reflejo de la polarización social que aún vivía El Salvador” (Preciado J. y López M., en Medina, 1998: 117).

La primera contienda electoral del FMLN fue satisfactoria al haber logrado el segundo lugar en la votación y al haber forzado la segunda vuelta con su candidato; sin embargo, había que tener en cuenta numerosos factores para los futuros procesos: la coalición FMLN-MNR-CD solamente funcionó para elegir presidente y vicepresidente del país puesto que en los otros niveles cada organización postulaba sus propios candidatos.

“Para la votación presidencial, en la primera vuelta ARENA obtuvo 49,11% de los votos, mientras que la coalición formada por el FMLN, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la Convergencia Democrática (CD), consiguió 24,99%, y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) alcanzó 16,27% de los votos. En la segunda vuelta realizada a fines de abril, Arena obtuvo una contundente victoria con 68,35% de la votación, mientras que la coalición de izquierda obtuvo 31,65%. En las elecciones para diputados, Arena mantuvo sus 39 diputados, el PDC pasa de 26 a 18, el Partido de Conciliación Nacional (PCN) de 9 a 4, y el FMLN debuta con 21 diputados; otros partidos obtienen 2 diputados. En cuanto a las alcaldías municipales, Arena obtuvo 207; el PDC 29; el FMLN 15 –2 de ellas en coalición–; 10 el PCN; y 1 el Movimiento Auténtico Cristiano (MAC). En estas elecciones, el gobernante Arena se mantuvo como la principal fuerza política del país, en





tanto que la coalición de izquierda se ubicó como el segundo grupo mientras el PDC quedaba desplazado a la tercera posición” (Córdova, 2000: 23-24).

Una nueva experiencia para Frente sería la vida política en la oposición legal, tanto en su relación con los movimientos populares como en el nivel del trabajo legislativo donde la negociación política dentro de la Asamblea Nacional sería el quehacer diario con los antiguos enemigos y algunos pocos amigos: ARENA había obtenido 39 diputaciones, el FMLN 21, el PDC 18, el PCN 4, Convergencia Democrática 1 y Movimiento de Unidad 1. “En 1994 participa por primera vez en elecciones como partido político obteniendo 21 diputados y 15 gobiernos locales, y desde entonces hasta hoy su fuerza electoral ha crecido ininterrumpidamente, tanto en el ámbito municipal como en el legislativo” (Harnecker, 2000).

En este contexto, el partido gobernante, aunque no contaba con mayoría absoluta, pudo imponer con cierta facilidad sus propuestas debido a que podía contar con los cuatro diputados de un aliado casi incondicional, el PCN, y eventualmente con diputados del PDC, que siempre preferían una alianza con el gobierno a una coalición con la antigua insurgencia.

La vida política al interior del mismo FMLN también encontró tensión y contradicciones entre los antiguos grupos guerrilleros que conformaban el movimiento junto con la inexperiencia de los propios dirigentes en el nuevo ámbito electoral. En la conformación original del Frente en 1980 se unieron las FPL, el ERP, las FARN, el PRTC y el PCS⁶. Cada organismo seguía existiendo en su interior y eventualmente llegaron a choques internos sobre el informe de la Comisión de la Verdad, sobre las políticas públicas en relación a los desmovilizados, sobre cuotas de poder o designación de dirigentes, etc. De manera inmediata, por ejemplo, en el mes de mayo de 1994, siete diputados del antiguo ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo, que transformó su significado en Expresión Renovadora del Pueblo) y de las FARN no acataron los acuerdos del conjunto del Frente

⁶ Éstas fueron las organizaciones fundantes del FMLN, como ya se señaló anteriormente: Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN o RN), Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y Partido Comunista Salvadoreño (PCS).





y realizaron una negociación en donde ellos apoyaron a una diputada de ARENA para presidir la Asamblea a cambio de que se reconociera a una integrante de su fracción, Ana Guadalupe Martínez (ERP) como vicepresidenta en la junta directiva. Más allá de los casos coyunturales, se fue delineando la formación de dos bloques al interior del Frente: las FPL, el PCS y el PRTC frente al intento de sobresalir de los dirigentes del ERP y las FARN, Joaquín Villalobos y Fermán Cienfuegos. No sólo estaban en juego los deseos de protagonismo de varios dirigentes sino sobre todo la discusión sobre el nuevo proyecto político del Frente en la nueva etapa política, en una situación de cierto dismantelamiento de las antiguas bases sociales del Frente en el proceso de incorporación de muchos dirigentes a la vida legal y civil.

Posteriormente, el 16 de marzo de 1997, se realizarían de nuevo elecciones para 262 alcaldes y 84 diputados, que se convertían en la segunda experiencia electoral del FMLN. El proceso se desarrolló con menos irregularidades y actos de violencia, debido a las reformas realizadas anteriormente por el Tribunal Supremo Electoral (TSE); las organizaciones políticas pudieron además la capacidad de tener representantes en numerosas mesas de votación.

El resultado sorprende por el descenso en votación del partido en el gobierno: de 605,775 votos que había tenido en 1994, en las elecciones de 1997, ARENA bajó a 396,301. El FMLN por su parte hizo crecer sus votos de 287,811 a 369,709. Los argumentos explicativos del presidente Calderón y de la presidenta de la Asamblea Legislativa fueron patéticas: los ciudadanos simpatizantes de ARENA no se presentaron a votar porque tenían una sobre confianza en lo que estaba realizando el gobierno. Pero los resultados son contundentes: ARENA bajó de 39 a 28 diputados, y de estar gobernando 207 alcaldías en 1994 solamente triunfó en 162 en 1997; el FMLN elevó el número de sus diputados de 21 en 1994 a 27 en 1997, y hizo crecer el número de sus alcaldías de 13 a 48 (más otras dos en coalición con la CD); el PDC bajó de 18 a 7 diputaciones en el lapso de los tres años y las alcaldías bajo su dominio también descendieron de 29 a 15. Hay que hacer notar, sin embargo, que el PCN tuvo un ligero repunte al pasar de 4 diputados en 1994 a 11 en 1997. Es importante mencionar el ascenso de la izquierda en las posiciones legislativas: “Este resultado electoral produce una nueva composición de la Asamblea





Legislativa: 28 diputados para Arena; FMLN, 27; PCN, 11; PDC, 9; Unión Social Cristiana (USC), 3; CD, 2; Partido Liberal Democrático (PLD), 2; Movimiento de Unidad (MU), 1; y el Partido Demócrata (PD), 1” (Córdova M., 2000: 24)

Sin embargo, la coyuntura de las elecciones presidenciales del 7 de marzo del 1999 fue una prueba de fuego para el FMLN porque llegó a la contienda en medio de una crisis interna debido a un enfrentamiento profundo sobre su proyecto de país. La debacle podía expresarse de esta manera: *“crecientes contradicciones internas aparecidas dentro del FMLN, que llegaron hasta el extremo de que hacer contracampañas públicas y privadas contra los candidatos de la fórmula presidencial y un discurso político y orientación de la campaña muy poco diferenciados de ARENA, crearon escepticismo y desconfianza entre los votantes”* (Harnecker, 2000).

Volvió a ganar ARENA habiendo postulado a su candidato Francisco Flores (quien gobernaría el país de 1999 a 2004), pero lo hizo con el 52% de los votos, sin necesidad de ir a una segunda ronda electoral; el derrotado fue Facundo Guardado, antiguo comandante guerrillero del FMLN, junto con su compañera de fórmula Nidia Díaz, quienes solamente alcanzaron el 29% de la votación; el tercer lugar fue para Rubén Zamora, candidato de la Coalición del Centro Democrático Unido. Se calculó, además, un abstencionismo cercano al 60%.

Facundo había tenido serios enfrentamientos dentro del Frente, confrontándose especialmente con otros líderes como Shafick Handal y Salvador Sánchez Cerén. Después de las elecciones, echando la culpa de su derrota a las facciones de su organización que no quisieron apoyarlo, renunció a sus puestos de dirección política. Facundo quiso presentarse ante la sociedad como una figura de centro político, abriéndose a una mejor relación con la empresa privada y sumándose a las propuestas del libre mercado. La división interna de la antigua organización guerrillera se había hecho pública desde la nominación del candidato para la presidencial de 1999 porque se requirieron tres asambleas nacionales para poder llegar a la designación de Guardado. “Se necesitaron tres convenciones para que el FMLN lograra coincidir en torno de su fórmula de candidatos, con el agravante de que durante los últimos meses de 1998 este partido aparece en los medios de comunicación mostrando sus diferencias internas, con una





imagen de agrupación dividida e incapaz de ponerse de acuerdo, lo cual erosiona su imagen pública. El daño mayor fue producido por la I Convención, en donde el FMLN mostró una imagen interna de polarización, intolerancia e irrespeto. Finalmente, en la III Convención, celebrada a finales de septiembre, se elige la fórmula presidencial, conformada por los ex-comandantes Facundo Guardado y Nidia Díaz” (Córdova M, 2000: 26).

Ya se había dado una división pública en 1996 cuando Joaquín Villalobos, antiguo comandante guerrillero en el ERP había dejado el Frente para fundar una organización centrista llamada “Partido Democrático”, que nunca tuvo una importancia política en el país. Posteriormente, previo a las elecciones presidenciales de 1999, desde la sexta convención nacional del FMLN, en diciembre de 1997, se debatía en su interior sobre cuál debía ser su nuevo papel en la sociedad salvadoreña y por tanto el mejor perfil del futuro candidato presidencial; Guardado había sustituido a Salvador Sánchez Cerén en la coordinación nacional de la organización: “el FMLN se debate en discusiones y pugnas internas. La posibilidad que se le abre de acceder al control del gobierno coincide con el preciso y obligado momento en que debe debatir cuál ha de ser el rol y la identidad de la izquierda en tiempos de gran incertidumbre” (Envío digital, 1998: no. 199). Parecía que la fórmula acordada⁷ finalmente en septiembre de 1998 para las elecciones de marzo de 1999 (Facundo Guardado y Martha Valladares, la ex comandante Nidia Díaz) podía dar fin a los conflictos internos de la organización por el abrazo que se dieron todos los dirigentes, pero no fue así. El enfrentamiento se agudizó entre las posiciones centristas, socialdemócratas, que privilegiaban la negociación con las fuerzas de la derecha y que estaban representadas en la figura de Guardado frente a la tendencia representada sobre todo por Schafick Handal y Salvador Sánchez Cerén (ex comandante Leonel González) que no querían olvidar la lucha por el socialismo.

La posición de Facundo fue reconocida por él mismo en su intento de transformación de la organización: “asumo la coordinación general de este partido, como resultado de una elección abierta, e intento, junto a otro grupo de dirigentes, hacer una reforma para

⁷ Ya antes se habían puesto a discusión las propuestas de Héctor Silva, alcalde de San Salvador, y de Héctor Dada, pero no habían logrado mayoría en las convenciones nacionales.





convertir al FMLN en una fuerza de carácter socialdemócrata, más comprometida con el progreso, con el bienestar social y alejarlo del discurso de la guerra fría o del tipo de fanatismo de izquierda que siempre he considerado que no lleva a ningún buen fin” (Guardado, 2006). Posteriormente, esta posición lo llevaría a criticar constantemente a Fidel Castro en Cuba, a Hugo Chávez en Venezuela, a todo lo que él considerara una izquierda radical. Años después, el propio Guardado reconocía explícitamente su intención de aquel momento: “Yo (cuando era coordinador general del Frente) quería acabar con los comunistas, mandarlos a hacer su partido fuera del FMLN. ¡Agarren maletas y váyanse a hacer partido fuera del FMLN!, que es lo que tienen que hacer” (Guardado, en Martínez, 2005).

“El sector de las FPL, fiel a Leonel González comenzó a atacar a Guardado por privilegiar las negociaciones con la derecha y por subordinar los intereses del partido y de la lucha revolucionaria a sus intereses personales, calificándolo como *socialdemócrata, aliado con la derecha, alejado de los principios revolucionarios, corrupto*, etc. Este sector se vinculó pronto con el núcleo original del Partido Comunista de Schafick Handal, y después encontró eco en la corriente disidente del PC, la Tendencia Revolucionaria dirigida por Dagoberto Gutiérrez. En algunos momentos, este sector contó con el apoyo de la otra corriente, la Tendencia Democrática, dirigida por Raúl Mijando, disidente del ERP que dirigió Joaquín Villalobos. Tantas maneras de ver y concebir la marcha y la vida del FMLN acabaron configuradas coyunturalmente en dos bloques: el bloque *radical* encabezado por Schafick Handal y Leonel González, y el bloque *moderado* dirigido por Facundo Guardado y Nidia Díaz” (Envío, 1998: no. 199).

Una de las tragedias que se ha manifestado constantemente en la izquierda latinoamericana se hizo presente también en El Salvador: para el FMLN, el enemigo externo, el gobierno y la derecha económica y política, pasó a un segundo lugar, y todo se concentró en las luchas internas: “ARENA desapareció prácticamente del horizonte de lucha del FMLN y los adversarios del FMLN pasaron a estar dentro del partido. Mientras arreciaba la lucha intestina, el candidato de ARENA recorría el territorio nacional con una imagen de hombre conciliador y propositivo” (Idem: no. 199).





De esta manera, el resultado se mostró en las elecciones presidenciales de marzo de 1999: Francisco Flores, un joven candidato de ARENA con poca tradición en sus filas, no tuvo dificultad para ganar, sin necesidad de una segunda vuelta electoral: recibió 614,268 votos, que significaban el 51.96%; por su parte, Facundo Guardado, de la coalición FMLN-USC (Unión Social Cristiana), conquistó solamente 365,689 votos, que significaban un descenso con el 28.88% de la votación. Otros candidatos recibieron también su parte de la votación nacional: Rubén Zamora de la Coalición de Centro Democrático (incluyendo al Partido Popular Laborista, la Convergencia Democrática y el Partido Democrático) tuvo el 7.59% de la votación; Rodrigo Parker, del Partido de la Democracia Cristiana, solamente obtuvo el 5.78%; Salvador Nelson García, de la Liga Democrática Republicana, consiguió el 3.75%; Hernán Contreras del Partido de Conciliación Nacional alcanzó el 1.66%; y Francisco Ayala de Paz, de PUNTO, solamente conquistó 4,571 votos (el 0.36%).

Guardado culpó de su derrota, sin mencionar sus nombres, a gente de su propia organización, “un pequeño grupo de líderes fanáticos con extremas ambiciones de poder” (LADB, Abril 8, 1999), y quería insistir en su lucha ideológica para evitar que el FMLN se convirtiera en una secta fundamentalista. El Consejo Nacional del Frente aceptó la renuncia ofrecida por Guardado e inició un proceso de reagrupamiento ideológico y organizacional bajo un nuevo coordinador nacional, Fabio Castillo, quien pertenecía a la posición ideológica de Handal y Sánchez Cerén. Pero la disputa de posiciones con Guardado no terminó sino que se prolongó por un tiempo más con enfrentamientos internos hasta que, en octubre del 2001, un tribunal de honor de la organización lo expulsó debido a diversas acciones de indisciplina y por apoyar posiciones del gobierno de ARENA como la propuesta de dolarización del país, en contraposición con las posiciones del Frente. Posteriormente, todo el grupo de renovadores rompió totalmente con el Frente formaron una nueva organización política, el Partido del Movimiento Renovador (PMR), explicitando una clara tendencia socialdemócrata como lo pretendía Facundo.

En ese momento, observadores internacionales distinguían varias corrientes al interior del Frente: “las tres fracciones del Partido son los la facción de izquierda de los Ortodoxos dirigidos por Schafik Handal y Salvador Sánchez Cerén, los Renovadores dirigidos por





Guardado, y los Terceristas o Integracionistas (Institucionalistas) dirigidos por Gerson Martínez. Esencialmente, estas divisiones conforman las tendencias políticas de la guerra fría con una izquierda que permanece fiel a la ortodoxia socialista y llamando a los reformadores como derechistas y anticomunistas. Los institucionalistas se colocan a ellos mismos en un plano central no ideológico llamando siempre por una mediación y hacia la unidad” (LADB, NotiCen, Oct. 11, 2001).

A pesar de este señalamiento de tres tendencias, la contradicción principal al interior del Frente se encontraba en dos interpretaciones opuestas sobre lo que debería ser la organización y que desde su origen histórico a partir de cinco grupos ya se habían presentado: “La constitución del FMLN en partido político ha sido todo un proceso. En 1992, en el momento de nacer, fue un partido de partidos compuesto por las 5 organizaciones que lo conformaron durante la guerra: las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y la Resistencia Nacional. Luego, en 1994 –fecha en que se salieron de la organización los dirigentes del ERP y la RN--, se transformó en un partido de tendencias. Pero en 1997, al darse en el interior del partido posiciones muy encontradas acerca del rumbo que éste debía seguir: una tendencia encabezada por Facundo Guardado, calificada por la prensa de "renovadora", que buscaba una social-democratización del FMLN, y la otra, calificada de ortodoxa, que defendía su línea histórica (Harnecker, 2000).

A pesar de haber perdido el FMLN las elecciones presidenciales en 1999, con el mal desempeño del gobierno de Flores⁸ casi desde un principio, para el año 2000, se dio una importante recuperación puesto que la organización llegó a tener una gran importancia en la cámara de los legisladores, incluso por arriba de ARENA. Dentro de los 84

⁸ Después de 3 meses de gobierno, el presidente tenía, según una encuesta de Iudop, una calificación de 5.7 (en escala de 1 a 10), y el 49.3% de la gente pensaba que estaba haciendo muy mal las cosas. El presidente Francisco Flores toma posesión en junio de 1999. Habiendo sido elegido con un amplio respaldo del electorado (51,96% de los votos válidos), sorprende la rápida erosión de su apoyo y el temprano surgimiento de cuestionamientos a su gestión de gobierno. Las distintas evaluaciones de los primeros 100 días le fueron negativas y pusieron en evidencia una preocupante crisis de confianza de distintos sectores de la población frente al futuro del país” (Córdova M., 2000: 26).





legisladores totales, de haber tenido 14 diputados en 1994, el Frente tenía 31 en el 2000, mientras que a ARENA solamente pertenecían 29; por otro lado, Héctor Silva, del FMLN, tenía la presidencia municipal de San Salvador. “En marzo del 2000, Arena sufre *el más severo revés político de su historia*. Pierde 169 mil 600 votos en relación con la votación de 1994, *quedando en minoría legislativa respecto al FMLN*. Este último partido logra dos escaños más en el parlamento y 8 de las 14 capitales de provincias, entre ellas la más importante: San Salvador” (Harnecker, 2000). Comparado con el fracaso electoral de las presidenciales de 1999, no cabía duda que la principal fuerza de izquierda recobraba un importante terreno: “El resultado de las pasadas elecciones salvadoreñas del 12 de marzo de 2000 para diputados a la Asamblea Legislativa y los gobiernos locales, muestra un avance significativo de la izquierda, en un escenario que puede ser considerado como un virtual empate en el ámbito nacional entre las dos principales fuerzas políticas del país: Alianza Republicana Nacionalista (Arena) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), superando el primero al segundo por casi 10.000 votos...” (Córdova M., 2000: 23). De esta manera, “Arena disminuye su nivel de votación en 178.078 votos (pasando de 614.268 a 436.190 votos) en relación con las elecciones presidenciales de marzo de 1999... El incremento en el nivel de votación del FMLN en 82.826 votos (pasando de 343.472 a 426.298), obteniendo en el ámbito nacional casi el mismo número de votos que Arena (que obtuvo 436.190 sufragios, mientras que el FMLN alcanzó 426.298)” (Córdova M., 2000: 26).

Pero las divisiones internas no permitieron aprovechar esta fortaleza relativa entre los legisladores puesto que diversos diputados pertenecientes al grupo de los Renovadores, de Guardado, llegaron a votar en contra de la línea de la organización y a favor de las políticas gubernamentales en temas como el tratado de libre comercio con Chile en el 2001.

Sin embargo, la situación del partido gobernante también sufrió una crisis interna de liderazgos y, pensando en las siguientes elecciones presidenciales para el año 2004, con Flores como presidente, hubo desplazamiento de muchos líderes para quedar controlado el partido por la ideología y líderes más ortodoxos del neoliberalismo. El programa del presidente Flores no contaba con una aceptación generalizada, especialmente en lo





referente a la propuesta de dolarización del país (la Ley de Integración Monetaria⁹); el terremoto de enero del 2001 que causó la destrucción de 185 mil viviendas con sus consecuencias económicas (más de mil millones de dólares en pérdidas por los daños a la propiedad e infraestructura) y el mal manejo gubernamental para auxiliar a las víctimas empeoró la imagen de ARENA. A ello se sumaron diversos fraudes bancarios y denuncias de falsas credenciales académicas de numerosos jueces salvadoreños en el mismo año. Incluso se dieron en ese período choques violentos entre fuerzas gubernamentales y miembros de los grupos paramilitares (Patrullas de Autodefensa Civil) que habían apoyado las labores del Ejército en la guerra contra los insurgentes y que luego demandaban algún tipo de indemnización monetaria después de los acuerdos de paz.

Por su parte, el FMLN decidió iniciar, a finales del 2001, un proceso de depuración en sus filas para hacer prevalecer la ideología originaria de izquierda de la organización a través de la reafirmación del liderazgo de Handal y Sánchez Cerén. En las elecciones internas del Frente, volvió a la coordinación nacional Salvador Sánchez para un período de tres años y tomó posesión de su puesto el 16 de diciembre de 2001. Handal y Sánchez se convirtieron en los principales líderes del Frente y reafirmaron su orientación “socialista, democrática y revolucionaria”; la pequeña corriente renovadora protestó calificando la elección interna como fraude, mientras que la corriente de los llamados terceristas se alineó con los líderes electos. Uno de los miembros de la comisión política de la organización y antiguo comandante guerrillero, José Luis Merino, en 2005, justificaría plenamente este proceso de depuración como una vuelta a sus orígenes de izquierda; los llamados renovadores –decía– “fueron parte de la izquierda que fue convencida de colaborar con el sistema. Ese ha sido el gran debate al interior del FMLN con varios de ellos. Ellos expresan que el Frente debería prepararse para colaborar con la derecha y con el gobierno de ARENA en particular, con las medidas neoliberales, con la privatización... Hemos tenido largas discusiones y las diferencias radican en que una

⁹ Esta ley entró en efecto el primero de enero del 2001 y tenía previsto permitir la circulación de ambas monedas, el dólar y el colón, pero en el curso de los años posteriores, la realidad fue que la moneda salvadoreña fue desapareciendo en el uso común de la población, con un redondeo perjudicial para los consumidores.





parte ha sido atraída a la idea de que no queda más camino que humanizar el capitalismo y ese es el destino que ellos le ven a la izquierda. Nosotros creemos que es necesario cambiar el sistema al socialismo, que es cambiar la esencia del modelo... Hoy hay una dirección más cohesionada, con una identidad más plena.” (Merino, en Martínez y Arauz, 2005). En el año 2002 la Comisión Política del FMLN publicó un documento titulado “Nuestra Orientación Hacia el Socialismo”, en el que definieron su concepción de socialismo y el programa transitorio al que denominaron Revolución Democrática.

Sin la oposición interna de los renovadores que se escindieron para formar su propio partido, el PMR, en marzo del 2002, y con la reafirmación de una ideología más cohesionada en su dirección política, el FMLN se preparó para las elecciones legislativas y municipales del 2003¹⁰ y las presidenciales del 2004 y llegaría a nombrar como su candidato a Schafick Handal.

Mientras tanto, ARENA redefinía también su proyecto alrededor del consenso de Washington. El presidente George Bush lidereaba para América Latina su proyecto sobre la Alianza del Libre Comercio de las Américas (ALCA), al que tanto había exaltado en la Cumbre de las Américas en Quebec en el 2001: más que programas de ayuda, mencionaba, el continente necesitaba el libre comercio, privatizaciones, desregulación y duras medidas fiscales en programas de reajuste estructural dentro del esquema del neoliberalismo. Durante el 2002, en el mes de marzo, después de visitar Monterrey, México, para la conferencia de la ONU sobre los financiamientos para el desarrollo, se presentó en El Salvador para una minicumbre, proponiendo un tratado con la región centroamericana, el CAFTA (Central America Free Trade Agreement). El hecho de la visita de Bush al pequeño país fue interpretado explícitamente por René León, embajador salvadoreño en Washington, como un señalamiento de que El Salvador era reconocido por los Estados Unidos como el mejor ejemplo del modelo neoliberal para los Estados Unidos. Bush, en efecto, saludó a El Salvador como uno de los países más libres, más fuertes y más estables del hemisferio occidental, aunque hubo manifestaciones callejeras

¹⁰ La vida política seguiría contraponiendo al FMLN con la fracción del PMR; para el 2003, Héctor Silva, del Frente, quería un tercer mandato pero en coalición con otras fuerzas. Podían haberlo apoyado también el PMR e incluso el PDC, pero el FMLN se opuso.





contra su visita y aunque el FMLN, principal partido de oposición, se oponía abiertamente al CAFTA y al ALCA. Parecía existir, además, un grave simbolismo en esta visita al ocurrir exactamente en la fecha del 24 de marzo, fecha de aniversario del terrible asesinato de Mons. Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, en 1980, cuya muerte fue atribuida a los escuadrones de la muerte en el contexto de una guerra sangrienta del gobierno de entonces en contra de la insurgencia y en contra de todos aquellos que tuvieran alguna simpatía con ellos.

Cuando el gobierno de Flores cumplía los tres años, quiso mostrar sus grandes logros en el país: la ayuda dada a los afectados por los terremotos del 2001, la dolarización en todo el territorio, la expansión de la maquila y el avance en las negociaciones para los tratados de libre comercio con Estados Unidos y otros países, en el contexto de una amistad cercana con el presidente George Bush. La oposición política del FMLN preguntaba, sin embargo, sobre un tema no tocado por el gobierno: si la pobreza había disminuido en El Salvador. Había indicadores como un reporte del 2002 de parte de la Fundación para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) sobre 1.3 millones de salvadoreños que vivían en extrema pobreza, ganando menos de un dólar por día (Cfr. LADB, NotiCen. June 27, 2002). Otras organizaciones políticas y pertenecientes a la sociedad civil también organizaron protestas contra las políticas gubernamentales y su modelo económico; fue el caso, por ejemplo, del Foro de la Sociedad Civil, cuya representante, Margarita Posada, señalaba: “nuestra autonomía ha sido violada; ahora dependemos sobre todo de las exportaciones, de las importaciones y de las remesas familiares porque Flores no ha sabido cómo fortificar la economía política de El Salvador... Se ha subordinado nuestra soberanía a los intereses del imperialismo norteamericano que, con medidas erróneas como la dolarización y la sujeción al terrorismo de estado de George Bush, ha estado haciendo de nuestro país una colonia de Norteamérica” (LADB, Idem).

Una de las medidas claras de la sujeción de Flores en su gobierno al modelo neoliberal¹¹ y las recomendaciones de organismos internacionales fue el intento de privatizar el

¹¹ Junto con este intento de privatización en la salud, el proyecto de Flores estaba abarcando otros sectores para trasladarlos al sector privado: el sistema telefónico, la electricidad, los fondos de pensiones, el sistema bancario,...





sistema público de salud (Instituto Salvadoreño del Seguro Social), a mediados del 2002. Ello provocó que, en septiembre de ese año, los trabajadores de la salud dejaran el trabajo y salieran a protestar, en cuyo objetivo –impedir la privatización- se solidarizó el FMLN. El paro fue creciendo y, en el mes de octubre, el movimiento llegó a obstruir carreteras, lo que provocó un caos del transporte en la capital y en todo el país. Los dirigentes del movimiento exigían que el gobierno firmara un decreto en el diario oficial en donde prohibiera la privatización.

Héctor Silva, presidente municipal de San Salvador por el FMLN, en un intento de mediación se ofreció a participar en una Comisión de Seguimiento propuesta por el gobierno para intentar solucionar el conflicto. Pero el movimiento de trabajadores de la salud no quería ninguna intermediación sino solamente la retirada del proyecto de privatización; el FMLN también juzgó como erróneo el intento de Silva, quien manifestaba en su propuesta el intento de buscar solución al conflicto. El presidente municipal de San Salvador persistió en su intento y tuvo entonces que desistir de su proyecto de postularse para la alcaldía para una tercera ocasión en el 2003 apoyado por el FMLN; sin embargo, sin salirse del Frente, mantenía la aspiración de su candidatura con el soporte solamente de los otros miembros de la coalición: Acción Popular, Centro Democrático Unido y la Iniciativa Ciudadana. Con ello dejó el campo libre para otro candidato a la alcaldía de la capital.

Para las elecciones legislativas y municipales del 16 de marzo del 2003, el Frente recobró parte de su fuerza electoral. En sustitución de Héctor Silva, el nuevo presidente municipal electo en la capital San Salvador fue Carlos Rivas Zamora, en donde el FMLN ganaba por tercera vez de manera consecutiva; en la Asamblea Nacional, obtuvo 31 legisladores mientras que ARENA solamente obtuvo 27, aunque las alianzas con otros pequeños partidos le permitirían tener una votación a la derecha de 43 de los 84 asientos legislativos. Un problema importante seguía siendo el abstencionismo, que había llegado en ese año a cerca de un 60%. A pesar de todo, a nivel de las alcaldías, el FMLN parecía gobernar el 60% de la población salvadoreña.

En contraparte, ARENA sintió estas elecciones como una derrota y obligaron a la renuncia del presidente del partido Archie Baldocchi y del vicepresidente Francisco





Laínez y se inició cierto proceso de reestructuración aunque con la figura de un presidente debilitado. Por su parte, la oposición política del Frente sintió seguridad y propuso como su candidato para las presidenciales del 2004 a Schafick Handal, quien había sido dirigente del Partido Comunista en el período anterior a la fusión con el FMLN. Sin embargo, las encuestas realizadas en ese momento no favorecían al dirigente del Frente sino a Mauricio Funes, quien era un popular periodista de televisión, dirigiendo programas como “Hechos” y “Entrevista al Día”, en el canal 12; si las elecciones hubieran sido en ese momento (las encuestas se realizaron entre el 26 de abril y el 9 de mayo 2003), las preferencias favorecían a Funes con el Frente en relación a cualquier candidato de ARENA con una ventaja del 17% (LADB, NotiCen. June 5, 2003). Pero la dirigencia del Frente se sentía confiada para el 2004, creyendo que la gente iba a votar por la organización de izquierda, independiente del candidato postulado: quién más, entonces, que una figura histórica de la insurgencia como Schafick! La Comisión política de la organización tenía, además, la propuesta de incluir a Guillermo Mata, presidente del Colegio Medica, como compañero de fórmula; les parecía una fórmula ideal porque implicaría la fusión con uno de los movimientos más importantes¹² opositores al gobierno de ARENA, quien persistía en su afán de privatizar los servicios de salud.

En el mismo ambiente preelectoral, la embajada de los Estados Unidos en El Salvador empezó a intervenir abiertamente mostrándose preocupada por la posibilidad de que el Frente pudiera llegar a ganar las elecciones: la embajadora Rose Likens empezó a promover una campaña de miedo, señalando especialmente la posibilidad de que un comunista como Handal llegara a la presidencia y con ello pusiera en peligro los valores democráticos y las inversiones norteamericanas en el país. Después de la destrucción de las torres de Nueva York el 11 de septiembre, el FMLN siempre mantuvo una postura de rechazo a las intervenciones armadas de Estados Unidos en Afganistán e Irak y, por otro lado, eran manifiestas sus relaciones de amistad con Fidel Castro en Cuba y con Hugo Chávez en Venezuela, e incluso con las FARC en Colombia. Por su parte, el presidente

¹² Este fuerte movimiento de los trabajadores de la salud, iniciado desde mediados del 2002, en contra del proceso de privatización propuesto por el presidente Flores se había mantenido ya por bastante tiempo en sus acciones políticas y manifestaciones callejeras.





Flores empezó también a profundizar esta veta para atacar a sus principales adversarios políticos: de ganar el FMLN, se caerán las remesas de los salvadoreños en los Estados Unidos, habrá un masivo retorno de salvadoreños al país provocando un caos en la situación del empleo, se incrementará terriblemente el costo de la vida, la inversión extranjera caerá de una forma drástica, se perderá el CAFTA como instrumento fundamental para el desarrollo, se promoverá la lucha de clases, etc. Al interior del país, el presidente Flores solamente encontró en la “mano dura” contra las bandas juveniles llamadas “maras” un medio para tratar de aumentar su popularidad, presentando la violencia policíaca como la única capaz de poner orden en contra de la delincuencia y asesinatos continuos en el país.

El Departamento de Estado norteamericano organizó en el mes de junio del 2003 en Miami unas “Jornadas de Diálogo sobre la Democracia” juntando a numerosos líderes políticos de América Latina y de África, en donde fue invitado el presidente salvadoreño Flores, siendo presentado por los funcionarios norteamericanos como el mejor ejemplo¹³ de los líderes mejor comprometidos con el modelo de desarrollo a partir del libre comercio y la búsqueda de la democracia. Todo esto empezó a obligar al FMLN a definir mejor su propuesta de programa de gobierno no como un programa radical de estatizaciones y en contra de los ricos sino como la búsqueda de una consolidación de la economía nacional, sin oponerse a la dolarización pero con una mejor distribución de la riqueza social, y no en una posición de guerra contra los Estados Unidos sino a partir de una relación de amistad que pueda respetar la soberanía nacional.

Por su parte, Héctor Silva, quien había sido presidente municipal de la capital postulado por el FMLN en dos ocasiones (1997-2003), confiando en su propia popularidad, también quiso presentarse como candidato para las presidenciales del 2004, pero a través de la coalición del Partido de la Democracia Cristiana (PDC) y del Centro Democrático Unido (CDU). En vez de lanzarse por tercera ocasión a la presidencia de San Salvador,

¹³ La posición del gobierno de El Salvador subordinada a las decisiones del gobierno de Bush se manifestaba en diversas decisiones muy controvertidas: el país es uno de los pocos en el mundo que mantenía su embajada en Jerusalén y no en Tel Aviv; el gobierno seguía manteniendo su apoyo con tropas salvadoreñas en la guerra norteamericana contra Irak cuando ya España, Honduras y Nicaragua las habían retirado.





contendió como candidato para la Asamblea Legislativa en marzo del 2003 postulado por el CDU y ganó un asiento. Como candidato a la presidencia se quiso presentar con una posición de centro ideológico que quería evitar los extremos del FMLN y de ARENA; su compañera de fórmula fue Ana Cristina Sol, una mujer empresaria que había sido embajadora en los gobiernos de Alfredo Cristiani y Calderón Sol, pero sin ser nunca miembro de ARENA.

ARENA designó como candidato a una nueva figura, Antonio Saca, de 38 años y quien era el presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) y había sido comentarista deportivo. Con ello, se distanciaron un poco del debilitado presidente Flores sin cambiar sus políticas fundamentales, y empezaron a hacer campaña también para prometer solución a los problemas sociales del país. Saca escogió como compañera de fórmula a Ana Vilma de Escobar, quien había sido anteriormente directora del Instituto del Seguro Social y había trabajado varios años en una agencia norteamericana de desarrollo (USAID) y colaborando estrechamente con la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES). Por su parte, el PCN escogió de candidato al legislador Rafael Machuca, acompañado de Genaro Ramírez, un propietario de una compañía de transporte público.

A unas semanas del inicio oficial de la campaña presidencial electoral, las encuestas del mes de octubre del 2003 hechas por el Instituto Universitario de Opinión Pública, de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, mostraron las preferencias electorales de ese momento en donde Antonio Saca recibía el 48% de los votos, Handal el 14.6%, Héctor Silva 16.7% (LADB, NotiCen. Nov. 20, 2003). Para el 21 de marzo de 2004, los pronósticos se cumplieron en relación a quien quedaría como candidato vencedor, y permaneció ARENA en el gobierno con la elección triunfante de Antonio Saca sin necesidad de segunda vuelta (57% contra 35% de Handal): por un lado, había triunfado la campaña del miedo¹⁴ por parte del partido gubernamental y por una intervención intensa

¹⁴ El elemento fundamental de la campaña de ARENA fue el descrédito de Handal, de 73 años, el candidato del FMLN, como un comunista que podría traer el desastre al país: iba a provocar que Estados Unidos devolviera al país a miles de salvadoreños ocasionando una crisis al país con la caída de las remesas





y abierta de los Estados Unidos y, por otro, la votación entre corrientes de izquierda y centro izquierda se diversificaron entre los que apoyaron a Schafick y a Héctor Silva. El nuevo presidente electo, Elías Antonio Saca González, era –igual que lo había sido Flores- una figura nueva del partido en el poder pero con las posiciones fundamentales de la ultraderecha que tenía la dirección del gobierno salvadoreño desde 1989; Saca era un empresario de 39 años propietario de estaciones de radio que daba continuidad a los postulados de ARENA pero con un gran impulso de renovación. Los resultados oficiales fueron dados a conocer por el TSE el 26 de marzo con las siguientes cifras: ARENA ganó con el 57.71% de la votación; el FMLN logró el 35.68%; la coalición CDU/PDC obtuvo 3.9%, y el PCN el 2.71%.

Tratándose solamente, en marzo del 2004, del voto para la presidencia, en el ámbito electoral, el fracaso fue para la coalición que postuló a Héctor Silva, y también para el PCN, puesto que los partidos no lograron el mínimo de votación legal (el 3%) para poder subsistir como organizaciones políticas reconocidas. Tanto los tradicionales PCN como el PDC y la organización de centro izquierda CD dejaron de existir, dejando al país solamente entre las dos grandes corrientes políticas. En el ámbito legislativo –donde el FMLN tenía una mayoría relativa de diputados- e incluso en el ámbito ciudadano, el Frente se mostró como el único partido de oposición para el gobierno de Saca. Handal quiso incluso boicotear la ceremonia de toma de posesión el primero de junio y prometió una actividad de enérgica oposición al gobierno.

Para el mes de noviembre, sin embargo, el Frente tuvo de nuevo conflictos internos en la renovación de su dirigencia cuando surgieron otra vez enfrentamientos con otros intentos de remodelar la línea de la organización a partir de una corriente de reformadores llamados “Fuerza por el Cambio”, que pedían una negociación y colaboración con el gobierno. El presidente Saca había iniciado su período de gobierno con propuestas sobre una reforma fiscal y pedía que el FMLN, con su fuerte cuerpo de legisladores, tuviera una mente abierta para colaborar en los cambios económicos que el país necesitaba; de hecho,

y un terrible aumento del desempleo, iba a enseñar tácticas guerrilleras a los niños en las escuelas, iba a estatizar la economía, iba a traer el modelo de Cuba a El Salvador, iba a quitar la libertad, etc.





uno de los diputados del Frente llegó a votar a favor de dichas reformas. Sin embargo, al llegar el momento de las elecciones internas de la organización para decidir sobre su nuevo coordinador general, persistió la misma posición del grupo anterior pues ganó en votación popular con voto secreto Medardo González con un 58.45% de los votos sobre el candidato de la Fuerza por el Cambio, Oscar Ortiz, quien fungía como presidente municipal de Santa Tecla. Así, con la continuidad de su línea ideológica, el Frente se preparaba para una oposición clara y fuerte a las propuestas del gobierno de ARENA y también para las elecciones legislativas y municipales que tendrían lugar en el 2006.

Una evaluación positiva sobre la definición ideológica que había hecho el FMLN en el período anterior, la realizaba, por ejemplo, José Luis Merino, miembro de la dirección de la organización, señalando que “si Schafik hubiera hecho un discurso aguado, envuelto, no hubiera logrado duplicar la votación del FMLN...”, a pesar de haber perdido la presidencia en el 2004: “Perdimos las elecciones, por supuesto. Pero la Fuerza del Frente creció” (Martínez y Arauz, 2005).

La primera batalla política, sin embargo, entre el gobierno y la oposición fue una derrota para los últimos. Se trataba de la discusión sobre el CAFTA, en donde El Salvador llegó a ser el primer país de Centroamérica en aprobarlo¹⁵ en el mes de diciembre del 2004. Las fuerzas políticas se polarizaron pero el gobierno contó con los diputados de ARENA aliados con los del PCN y los del PDC –más un diputado proveniente del FMLN-, para sumar 49 votos en la Asamblea legislativa de un total de 84. Hacia delante, el gobierno de Saca seguiría con su política económica acorde a los lineamientos del modelo neoliberal y como fiel aliado de los Estados Unidos, y enfrentado permanentemente con la principal oposición.

En el mes de enero del 2006, el FMLN fue sacudido por la muerte de su dirigente nacional, Schafik Handal, a sus 75 años de edad, por un ataque cardiaco, cuando volvía

¹⁵ Después de la ratificación del CAFTA en El Salvador a finales del 2004, seguirían, en los primeros meses del 2006, tanto Honduras (con el Presidente Zelaya) como Nicaragua (con el presidente Portillo); después vendría Costa Rica (con el presidente Oscar Arias), en donde la decisión no se dio en el congreso sino en un referendun muy cerrado que fue puesto en consulta a la población en general.





de la toma de posesión del presidente Evo Morales en Bolivia. El sepelio ocurrido el 29 de enero fue un impresionante evento político en apoyo al Frente: la figura de Handal tendría en este sentido una repercusión muy positiva entre los seguidores del Frente, particularmente con relación a las siguientes elecciones de marzo. En el aparato legislativo, Handal fue sustituido por Salvador Sánchez Cerén como jefe de la bancada del partido y se confirmó la línea general de la organización. Además, este cambio propició una gran ventaja política puesto que con la figura de Sánchez Cerén, el antiguo comandante Leonel, se reavivó la antigua tendencia de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) a vincularse con los movimientos de masas y organizaciones populares en la calle y en el campo, algo que impulsaría de manera clara la nueva dirección del Frente para ampliar más su base social.

En las elecciones municipales y legislativas del mes de marzo del 2006, el resultado volvió mantener al Frente como la principal fuerza de oposición. Ciertamente en el caso de la capital San Salvador, se mantuvo en la presidencia –la que conservaba desde 1997– con su candidata Violeta Menjívar, pero con una ventaja de muy pocos votos sobre el candidato de ARENA. En el ámbito legislativo, los resultados preliminares indicaban 34 diputados para ARENA, 32 para el FMLN, 10 para el PCN, 6 para la democracia cristiana y 2 para los socialdemócratas (CD) (LADB, NotiCEn, March 16, 2006). Se confirmaba la tendencia a un bipartidismo claro de dos fuerzas (39.40% de votación por ARENA frente a 39.10% del FMLN, con una diferencia de solamente 4,518 votos) casi iguales mientras que los partidos menores –PCN, PDC, etc.– iban perdiendo paulatinamente posiciones de poder (PDA, 2007). El partido gobernante aumentaba ciertamente su número de diputados pero lo hacía a costa de uno de sus principales aliados, el PCN; por su parte, el Frente no solamente no se vio afectado por los conflictos y escisiones internas cuando varios de sus diputados salieron de sus filas sino que ganó uno más en relación a la votación del 2003.

FMLN: hacia el triunfo electoral de 2009

Para hacer el análisis del proceso del Frente en su camino hacia el triunfo electoral el 2009 hay que considerar todo el contexto histórico del proceso posterior a los acuerdos de Paz de 1992, pero especialmente la situación del país que iba deteriorándose





gradualmente durante el gobierno de Antonio Saca (2004-2009). Cuando el presidente rindió informe, por ejemplo, sobre sus dos primeros años de gobierno, no tenía cómo excusarse sobre el incumplimiento de sus grandes promesas de campaña: la violencia y la delincuencia seguían siendo la principal preocupación de los salvadoreños a pesar de la política de “mano dura” y, por otro lado, la situación económica¹⁶ se agravaba con claros signos en el aumento del desempleo y de la migración hacia el Norte presentando una percepción contraria a todos los augurios gubernamentales sobre el CAFTA¹⁷. El presidente prometía más de lo mismo: una “súper mano dura” y más libre comercio y subordinación al gobierno estadounidense. El lenguaje gubernamental parecía exacerbarse llegando a acusar al propio FMLN de terrorista e incitador de la violencia; el gobierno llegó a ocupar la sede de la Universidad Nacional en persecución de estudiantes y quiso imponer una ley antiterrorista en el Congreso. Sin embargo, a pesar de la confrontación verbal, en el contexto de una severa crisis económica que algunos analistas vaticinaban como preludio de un Corralito al estilo argentino, se realizaron unas primeras reuniones de diálogo entre el gobierno y el Frente para discutir la posibilidad de un préstamo internacional de cerca de 400 millones de dólares.

Pero el partido en el gobierno salvadoreño era una institución en descrédito de manera semejante al de sus vecinos en Guatemala, llegando incluso a hablarse del fracaso del estado de derecho. Por ejemplo, en la noche del 19 de febrero de 2007, tres miembros del PARLACEN (Parlamento Centroamericano) y su chofer fueron asesinados e incinerados en circunstancias misteriosas dentro de territorio guatemalteco. Los legisladores Eduardo D'Aubuisson, José Ramón González y William Pichinte pertenecían al partido ARENA y, con ello, el presidente Saca, de manera irresponsable, habló de brutal asesinato premeditado y planeado por “los comunistas que quieren llegar al poder”. Rodrigo Ávila,

¹⁶ Para mediados del 2006 se estimaba que 2.5 millones de salvadoreños (una tercera parte de la población) se encontraban en Estados Unidos y de allá habían enviado al país en el 2005 cerca de 3 mil millones de dólares, lo cual significaba el 17% del Producto Interno Bruto.

¹⁷ El economista Raúl Moreno señalaba con claridad a finales del 2006 que frente a todas las promesas relacionadas con el CAFTA (más empleos, más inversiones, más exportaciones, más crecimiento de la economía, más penetración en el mercado norteamericano, más desarrollo de las capacidades productivas nacionales, etc.), nada de ello se estaba haciendo realidad (LADB, NotiCen, Dec. 14, 2006). Mientras tanto, el país se veía inundado de productos norteamericanos mientras se iba destruyendo todo su aparato productivo agropecuario.





el futuro candidato presidencial de ARENA, estaba a cargo de la Policía Nacional Civil y trató de investigar los hechos. El móvil no había sido aclarado pero cuatro oficiales de policía guatemaltecos fueron culpados y llevados a la prisión de Boquerón, la de más alta seguridad en el país, en el mismo mes de febrero, donde, según la prensa, se dijo que confesaron el crimen¹⁸ ordenado por narcotraficantes en relación a 5 millones de dólares que portaban los legisladores, pero inmediatamente un comando especial de asesinos ingresó a esta cárcel de alta seguridad, el 25 de febrero, cortaron la electricidad de todo el edificio y ultimó a los cuatro acusados. El presidente Saca cambió su versión sobre los culpables comunistas y acusó al crimen organizado relacionado con el contrabando y tráfico de drogas. Estos asesinatos como muchos en Guatemala y El Salvador parecían quedar sin resolver, pero en el mes de agosto del 2007, el gobierno de Oscar Berger lo declaró resuelto acusando como cabeza del crimen a Manuel Castillo, un legislador independiente en el Congreso.

La situación de violencia¹⁹ en El Salvador (de manera semejante a la de sus vecinos Guatemala y Honduras) se convertiría en un punto agrio de continuo debate político. En el caso de las elecciones presidenciales de Guatemala, dicha situación llegaría a definir las dos estrategias diferentes de los dos candidatos presidenciales, Álvaro Colom con su propuesta de mano solidaria, y el ex general Otto Pérez con su propuesta de mano dura. En El Salvador, Rodrigo Ávila había prometido poner orden y bajar a la mitad el número de asesinados en dos años en su puesto como director de la Policía Nacional Civil (PNC): no lo logró pero seguiría prometiendo más mano dura cuando se convirtió en candidato presidencial por ARENA. Mientras tanto, el gobierno salvadoreño aprovecharía el concepto de terrorismo para implementar una política de represión brutal al interior del país como sucedió, por ejemplo, en julio del 2007, durante demostraciones públicas contra la privatización del agua, en donde los ciudadanos fueron atacados por la PNC con gas, golpes y balas de goma y luego fueron arrestados 12 miembros de organizaciones populares y una periodista (María Haydee Chicas), acusados de “actos de terrorismo”.

¹⁸ El jefe de la policía de Guatemala, Erwin Sperisen, afirmó que los acusados habían confesado el crimen y que estaban queriendo negociar algo a cambio de la delación sobre el autor intelectual de los asesinatos.

¹⁹ Desde Junio del 2004, ya había en el 2007 alrededor de 10 mil asesinados en El Salvador en sus 4 años de gobierno: el promedio en abril del 2007 eran 10.4 asesinados cada día.





Ya durante el 2008, el cuarto gobierno consecutivo de ARENA en El Salvador estaba mostrando sus límites al no poder ofrecer soluciones mínimas a los problemas básicos de la población. El 10 de junio del 2008, apareció una encuesta realizada por la Universidad Tecnológica, relacionada con las preferencias de los electores en vistas de los comicios presidenciales que tendrían lugar en marzo del 2009, en donde era clara la tendencia favorable a las posiciones de izquierda del FMLN, apartándose de apoyar al gobierno de ese momento: “por primera vez en la historia postguerra, el 48.3% de los electores preferían votar por el FMLN, mientras que ARENA solamente era favorecida por el 29.8% de los votantes. El partido de izquierda también llevaría la delantera en el contexto de elecciones municipales y legislativas... la calificación para el presidente Saca era de 5.7 en una escala del 1 al 10” (LADB, NotiCen. June 12, 2008). El gran peso para ARENA estaba en el ámbito económico: todo un proceso de privatizaciones (los bancos, las pensiones, la electricidad, las comunicaciones, etc.) sin que ello repercutiera en mejores condiciones de vida para la población, sobre todo en un agudo contexto de crisis económica mundial; pero también el peso negativo estaba en el ámbito político y civil debido al deterioro de las condiciones de violencia y delincuencia sin que el gobierno tuviera la mínima capacidad de poner algo de orden²⁰.

Conviene considerar sintéticamente algunos rasgos de la situación social de El Salvador para ver el contexto que estaban viviendo los habitantes en todo el proceso político.

El Salvador Datos generales: 2006

Población	6.762 millones
Remesas	3,329 millones de dólares
IED	203 millones de dólares
PIB per capita	2,262 dólares anuales
Pobreza total	47.5%

²⁰ El Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat, 2008) ponía a El Salvador dentro del nivel de la institucionalidad democrática con un rango de 4.184 mientras que Costa Rica obtenía una calificación de 10.0 Por otro lado, un estudio del Consejo Nacional de Seguridad Pública en El Salvador titulado “Los costos económicos de la violencia en Centroamérica” publicado en julio del 2008, mencionaba la región centroamericana como la más violenta en toda América Latina, señalando especialmente los casos de El Salvador, Guatemala y Honduras.





Exportaciones a USA	21.1%
Exportaciones a Centroamérica	57.6%
Saldo de la Balanza Comercial	-4.067.8 millones de dólares

Fuente: *Estado de la Región, 2008: 544*

El país tiene una fuerte economía en el marco regional de Centroamérica pero su ritmo de crecimiento ha disminuido a un promedio del 2.6% en los últimos años, llegando a ser el más bajo en comparación con sus vecinos. Se puede ver claramente que a pesar de su opción por el libre comercio dentro del CAFTA no le ha proporcionado una mayor facilidad de exportar hacia los Estados Unidos puesto que sus exportaciones se mantienen en ese nivel de 21% desde hace una década, y en el balance comercial está muy claro el déficit monetario; la debilidad de la economía salvadoreña, sin embargo, se mantiene gracias a la gran cantidad de las remesas familiares de quienes viven en suelo norteamericano, que han subido a un ritmo sin precedentes también en una década: “pasaron de 366 a 3.329 millones de dólares entre 1990 y 2006, lo que evidencia la dimensión económica de los movimientos migratorios” (Estado de la Región, 2008:543). De alguna manera, la fragilidad de la situación económica tiene que ver con el modelo escogido por ARENA para acoplarse a los lineamientos del Consenso de Washington, en donde se han impuesto diversos procesos de privatización, apertura comercial en las fronteras, controles salariales, etc. sin que el derrame de la riqueza se logre a nivel de la población en general. “Las oportunidades de mejorar la calidad de vida, particularmente para los grupos de mayor rezago social no están siendo generadas de manera suficiente por el mercado, pero tampoco son propiciadas por el Estado” (Estado de la Región, 2008: 545).

Para el mes de agosto del 2008, una vez definidos los candidatos de los dos principales partidos en contienda, la batalla electoral había comenzado tanto para las elecciones legislativas que tendrían lugar el 18 de enero del 2009 como para la presidencial del 15 de marzo del 2009. Diversas encuestas eran desde entonces favorables a Mauricio Funes, el candidato del Frente: la Cid-Gallup predecía que Funes ganaría en la primera vuelta electoral; otra encuesta dada a conocer en la Prensa Gráfica mostraba que el Frente lograría el 38.6% frente al 29% de ARENA. Este partido en el gobierno confiaba en la





figura de mano dura de Rodrigo Ávila como solución a los problemas del país, pero era una figura ya gastada en su antiguo cargo como director de la Policía Nacional Civil.

La postulación de Rodrigo Ávila por ARENA tenía la intencionalidad política de proporcionar la imagen de una personalidad fuerte con experiencia que pudiera poner orden y solución a los graves problemas de violencia y delincuencia. Sin embargo, la “mano dura” ya había sido una consigna utilizada por Antonio Saca en su campaña presidencial de cinco años atrás. El resultado final mostraría lo erróneo de esta decisión por la imagen de años de esta institución en la percepción de muchos ciudadanos. Lo había dicho ya Harnecker en un análisis de años atrás: “En la actualidad, la Policía Nacional Civil no puede garantizar un nivel mínimo de tranquilidad a la ciudadanía, al tiempo que se muestra impotente frente al accionar de la delincuencia común y del crimen organizado [Esta situación] alimenta la frustración y la cólera de la población” (Harnecker, 2000).

La campaña de ARENA se fincó de nuevo en infundir miedo a la población ante la posibilidad del triunfo del Frente; su llamamiento era para cerrar filas ante la posibilidad de que se pudiera implantar el "socialismo" en el país. Para Rodrigo Ávila sus oponentes políticos pretendían imponer el "socialismo del siglo XXI" en El Salvador, que no significaba más que "una mala caricatura del comunismo del siglo pasado" (El País, 2009). El presidente Saca también entró fervientemente a la campaña del miedo, acusando al FMLN de ser el causante de graves crímenes, de estar vinculado a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), de ser comunista, de estar subordinado a gobiernos dictatoriales como el de Chávez o Castro, etc. Tanto el PCN como el PDC retiraron a sus candidatos de la contienda presidencial y le dieron su apoyo al partido gobernante, en un intento más para impedir la victoria de la izquierda. Debido a que en esta ocasión, esta campaña del miedo no parecía estar funcionando, en octubre de 2008, la ministra de Relaciones Exteriores de El Salvador, Marisol Argueta de Barillas, hizo un llamado explícito al gobierno de los Estados Unidos para que interviniera frente al peligro de un posible gobierno del FMLN: “Los Estados Unidos deben intervenir más en la región, particularmente poniendo atención sobre lo que está pasando en El Salvador y que tendría consecuencias nacionales y geopolíticas, puesto que los enemigos se están agrupando y fortaleciendo... Los Estados Unidos deben estar vigilantes de que El





Salvador continúe el camino de la libertad y la fortaleza de la ley” (LADB, NotiCen, Oct. 16, 2008).

El FMLN había postulado una buena fórmula: Mauricio Funes para la presidencia y Salvador Sánchez Cerén para la vicepresidencia. La izquierda histórica de la antigua organización político militar estaba bien representada por Sánchez Cerén, quien en los años 70s había sido dirigente de las FPL, pero la figura del principal candidato era un ciudadano que no había participado en la guerrilla sino en la lucha ciudadana en el contexto de los medios de comunicación donde era conocido por sus posiciones progresistas y democráticas.

Funes había realizado sus estudios de Licenciatura en Letras, con especialidad en Medios de Comunicación Social, en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Participó en el movimiento estudiantil pero nunca militó en partido político alguno. También realizó estudios universitarios de economía y sociología en la misma universidad. Fue profesor durante cinco años en colegios católicos de San Salvador. En Febrero de 1986, Funes inició su carrera periodística como reportero de Noticiero Tele 10, del Canal 10 de Televisión. Un año después fue contratado por el Canal 12, para trabajar como periodista del Noticiero Al Día. En 1991, en pleno proceso de negociación de los Acuerdos de Paz, entre el gobierno de El Salvador y el FMLN, entrevistó al coordinador de la comisión de diálogo de la guerrilla, Schafik Handal, lo que provocó el retiro de anunciantes y el incremento de las presiones en su contra, en Canal 12.

Dirigió programas de debate del Canal 12, hasta 1991. Ese año, decidió dejar la televisora para fundar el Centro de Vídeo de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA, y formar parte del equipo gestor de radio YSUCA. En 1992 regresó a Canal 12 para dirigir la política editorial de la televisora y asumir la dirección y conducción de La Entrevista Al Día. Con la firma de la paz, en 1992, su trabajo se orientó cada vez más a la creación de un periodismo crítico y fiscalizador del ejercicio del poder público

A partir de 1997, asumió la Dirección de Noticias de Canal 12, bajo la administración de TV Azteca. También fue productor y conductor de otros programas de opinión y debates como "En la Mira", una co-producción de Canal 12 y la Agencia de Cooperación





Canadiense, así como "Realidades, Periodismo de Fondo", programa producido bajo el auspicio de la Cooperación Sueca. Sufrió numerosas presiones a partir de su trabajo periodístico y tuvo que salir de Canal 12, en febrero de 2005. Pero, en Mayo de ese mismo año, regresó a la televisión, a través de los canales de Megavisión.

Fuera del Canal 12, se desempeñó como corresponsal de CNN en Español, desde Junio de 1991 hasta septiembre de 2007. Durante su carrera periodística viajó para diversos países, entrevistó a decenas de jefes de Estado y líderes mundiales, y recibió numerosos premios nacionales e internacionales de organismos como la UNICEF, la Universidad de Columbia de Nueva York y la Asociación de Periodistas de El Salvador. Por su independencia, enfrentó persecución sistemática de parte de militares y de la extrema derecha. No obstante, fue uno de los primeros periodistas que institucionalizaron foros de discusión y reflexión en el que participaron diferentes corrientes ideológicas. A través del periodismo de Funes, la población salvadoreña tuvo la oportunidad de conocer y confrontar puntos de vista alternativos a los del gobierno.

Desde la convención nacional de agosto de 2008, Funes había delineado su programa de gobierno en varios puntos fundamentales: sacar al país de la crisis, encontrar el camino al desarrollo, construir y consolidar la democracia y un estado de derecho, ofrecer transparencia en sus gestiones de gobierno, fortificar el proceso de integración centroamericana. Prometió mantener al país dentro del CAFTA ya firmado años antes pero haciendo las correcciones que fueran necesarias; también prometió mantener la dolarización de la economía pero implementando numerosas medidas para el desarrollo local, brindando confianza a los empresarios nacionales. Su programa desarmaba todas las acusaciones del gobierno que lo tachaban de comunista, aunque en el caso de Cuba sí mencionaba explícitamente su deseo de retomar las relaciones con el gobierno de la isla caribeña.

En el 2009, coincidieron tanto las elecciones legislativas y de municipales como las presidenciales, pero en un momento diferente. Las primeras se realizaron a principios de año, el 18 de enero, y el FMLN resultó ganador al obtener el mayor número de diputados en la Asamblea Legislativa, pero no con la holgura que habían mencionado las encuestas: con 42.6% de votos el frente conquistó 35 escaños, mientras que ARENA con el 38.5%





de los votos obtuvo 32 legisladores. Sin embargo, el PCN, aliado de ARENA conquistó 11 legisladores, y el PDC 5. Por otro lado, aunque el Frente ganó más municipios que en el 2006, se perdió la presidencia municipal de la capital San Salvador, que había mantenido de manera continua desde 1997; los partidarios de ARENA coreaban el triunfo: “patria sí, comunismo no”.

Mauricio Funes con el Frente movilizó a miles de personas con su mensaje de cambio y esperanza. En un discurso ante miles de simpatizantes que llegaron al centro de San Salvador, Funes pronunció un discurso en el que anunció que "El Salvador no se ha doblegado; El Salvador quiere el cambio y no ha renunciado al cambio" (El País, 2009).

La elección había quedado solamente entre Mauricio Funes y Rodrigo Ávila, lo que obligaba a tener una sola vuelta electoral, el día 15 de marzo del 2009; el resultado oficial mostraría el triunfo a Mauricio Funes con el 51.32%, frente a un 48.68%, lo que se tradujo en una diferencia de sólo 69,412 votos (PDA, 2009). Las palabras de Funes simbolizaban el momento histórico del final de ese día: "Esta noche debe tener el mismo sentimiento de esperanza y reconciliación que hizo posible los acuerdos de paz. Hoy hemos firmado un nuevo acuerdo de paz, de reconciliación del país consigo mismo. Por esta razón, invito desde este momento a las diferentes fuerzas sociales y políticas a que construyamos juntos el futuro. No me cabe ninguna duda que este día ha triunfado la ciudadanía que creyó en la esperanza y venció el miedo". Brindó unas palabras de homenaje a las Fuerzas Armadas de El Salvador, por su comportamiento durante la jornada electoral. En su discurso se evocaron también unas palabras del arzobispo Óscar Arnulfo Romero, asesinado a en marzo de 1980 cuando oficiaba una misa en la capilla del hospital de La Divina Providencia de San Salvador. "Monseñor Romero dijo que la Iglesia tenía una opción preferencial con los pobres. Eso haré yo. Favorecer a los pobres y a los excluidos" (Ordaz, 2009).

Y en realidad fue un triunfo histórico no solamente para El Salvador sino con una gran resonancia para América Latina: una antigua organización guerrillera que combatió la represión de gobiernos militares y civiles pudo, después de los acuerdos de Paz de 1992, y después de varias experiencias de participación político-electoral, convertirse y





consolidarse como partido político y mantener su línea ideológica y programa para obtener un triunfo claro y conquistar el poder ejecutivo.

El Salvador: Elecciones presidenciales (1994-2009)

	1994	1999	2004	2009
ARENA	Armando Calderón Sol: 49% y en 2ª vuelta: 68%	Francisco Flores: 52%	Antonio Saca: 57%	Rodrigo Ávila: 48%
FMLN	Rubén Zamora: 24% y en 2ª vuelta: 31%	Facundo Guardado: 29%	Schafick Handal: 35%	Mauricio Funes: 51%

Fuente: cuadro personal, 2009

El recorrido histórico parte de 1992 con la decisión del FMLN de convertirse en partido político; sin embargo, esa decisión no puede entenderse sin todo el proceso histórico de combate político militar frente a los gobiernos militares y frente al gobierno de Napoleón Duarte, por el PDC, que se convirtió en un instrumento activo en los planes de Ronald Reagan para Centroamérica. El Frente ya había sorprendido al país y al mundo en 1989 con su propuesta para su transformación política en oposición legal si las elecciones de ese año se hubieran pospuesto. Años después, en 1992, la propuesta se concretó en los Acuerdos de Paz firmados en Chapultepec, pero con una estrategia que no transigía sus principios de lucha original y que tuvo su primera batalla electoral en 1994. Tres derrotas consecutivas en la candidatura presidencial (1994, 1999, 2004) significaron en la práctica un avance político electoral que rindió sus frutos en el 2009. El FMLN ha llegado a encontrarse con el mayor reto de su historia a partir del 1 de junio de 2009, en la toma de posesión del presidente Mauricio Funes.

Conclusiones

Se ha hablado mucho de la transición a la democracia en América Latina a partir de la existencia de tantos gobiernos militares represivos existentes hasta la década de 1980. Y efectivamente, ya no vemos esos golpes militares frecuentes y sangrientos de hace varias





décadas que fortificaron la imagen de dictadores latinoamericanos como Pinochet, Videla, Duvalier, Stroessner, Somoza, etc. Desde esta perspectiva no hay más que alegrarnos por esta transición que se ha generalizado, aunque deberíamos puntualizar que el término de dicho proceso no es precisamente la democracia –término tan rico pero tan polivalente en sus significados- sino la realización de procesos electorales pacíficos en los diversos países con muchas irregularidades.

Lo que hay que constatar, sin embargo, es que dichos procesos electorales con gobiernos civiles más legítimos no han producido necesariamente una mejora en las condiciones de vida de la población y, por ello, existe una percepción generalizada de desencantamiento o desilusión al grado de que, al mismo tiempo que festejamos las elecciones pacíficas, se ha elevado en muchos casos el abstencionismo cuando los diversos partidos políticos de un país no significan más que demagogia sin cambios reales en el modelo económico de país y en una situación prevaleciente de corrupción, delincuencia e impunidad.

Nuestra primera conclusión, a partir del caso de El Salvador y otros países, es el reconocimiento de que no todos los partidos políticos son más de lo mismo. Incluso, aunque se confundan a veces en sus posiciones, la derecha y la izquierda siguen siendo bastante distinguibles en América Latina cuando se habla de temas como el libre comercio, el neoliberalismo, la política social contra la pobreza, la participación ciudadana, los movimientos sociales, la sujeción o autonomía con relación al intervencionismo de los Estados Unidos, la lucha por la igualdad de género, etc. Si nos referimos específicamente al país que analizamos, es claro ver históricamente las diferencias radicales entre ARENA y el FMLN, y por tanto, se puede decir que, en términos políticos, es posible optar por opciones diferentes en cada nación.

En segundo lugar, hay que reconocer la posibilidad real de cambio en el poder del gobierno y del estado, a partir de los procesos electorales, sin que sean éstos la única forma de promover el cambio en la política y la economía de un país. Los sistemas electorales en cada país son complejos y específicos y no necesariamente en todos se ha llegado a un aparato que garantice con plenitud el sufragio y el conteo legítimo de todos los votos. El FMLN se oponía abiertamente en la década de 1970 y 1980 a la realización de elecciones en El Salvador por considerarlas un instrumento de dominación con





exclusión de las opciones no deseadas por el gobierno. Esta posición cambió con los acuerdos de Paz de 1992 cuando el Frente se convirtió en un partido político reconocido. Ahora se tienen que defender los procesos electorales como vía de acceso a posiciones de poder dentro del Estado, pero las instituciones electorales siguen siendo perfectibles: gane la derecha o la izquierda en los municipios o en posiciones legislativas, siempre siguen habiendo denuncias de fraude o de manipulaciones del voto. Un gran campo de lucha seguirá estando por mucho tiempo en la consolidación de aparatos electorales de estado que ofrezcan mejor legitimidad a los procesos.

En tercer lugar, para el caso de El Salvador, se ha constatado lo acertado del Frente en su estrategia de mantener gran parte de sus opciones originales de tipo ideológico frente a la población aunque flexibilizando numerosos conceptos: ya no se habla del proletariado pero sí de los pobres y los excluidos; Estados Unidos ya no es el gran enemigo imperialista pero sí un gran poder al que se le exige respeto a las autonomías nacionales, etc. Es un hecho la debacle del Partido de la Democracia Cristiana, que acomodó todos sus principios a los militares y a la ultraderecha con tal de acceder al poder en la figura de Napoleón Duarte; el desenlace en El Salvador para los demócrata cristianos es la casi inexistencia de su opción política dentro de las preferencias de los ciudadanos en el momento presente. El Frente, por su parte, resistió la tentación tercerista o moderada de acoplamiento y colaboración con las posiciones gubernamentales y pudo tener una imagen más clara ante la población, desechando dirigentes como Villalobos o Facundo con su imagen socialdemócrata, que ya no tienen significación política nacional. Por los resultados, se puede hablar de una gran sabiduría del Frente al mantener una orientación estratégica firme y clara aunque flexibilizada en la victoria a través de un candidato de la sociedad civil como Funes, que no había sido miembro activo de la organización.

En cuarto lugar, se puede ver con claridad cómo desde un principio en su primera participación electoral de 1994, el Frente se mostró con una base sólida de militantes que acudieron a las urnas. Se trata de lo que muchos analistas han llamado el “voto duro” de ciertos partidos, que se explica por una vinculación histórica de la organización con diferentes grupos sociales. En el caso del FMLN, hay que hacer notar que varias de las organizaciones que lo integraron, en la década de 1970, paralelo a la acción militar,





también desarrollaron un intenso trabajo político de movilización de masas, como lo fue, por ejemplo, el Bloque Popular Revolucionario. La vinculación del FMLN con numerosos movimientos sociales continuó en los 80s y fue por ello que las violentas ofensivas gubernamentales no sólo se dirigieron en contra de la guerrilla organizada sino también en contra de la población civil ocasionando numerosas masacres, como se constata en la evaluación que hizo la ONU sobre esta guerra. De esta manera, una de las conclusiones importantes que hay que sacar como explicación de la victoria en el 2009 es que el Frente no se subordinó únicamente a las estrategias de mercadotecnia política durante las campañas electorales sino que persistió constantemente una vinculación con los movimientos populares y de masas en defensa de los derechos de numerosas comunidades.

En quinto lugar, hay que enfatizar cómo la opción por el cambio se llegó a manifestar en las urnas a pesar de la permanente y fuerte campaña del miedo que el gobierno trató de infundir en la población. Durante las campañas en El Salvador y en otros países, siempre es posible ver cómo diversos grupos de empresarios, partidos de la derecha e incluso sectores de la Iglesia católica y funcionarios del gobierno norteamericano quieren infundir temor a la gente condenando las opciones de la izquierda política: el comunismo, la pérdida de la libertad, la pérdida de las inversiones, el totalitarismo, etc. todo ello ocurrirá cuando la izquierda llegue al poder. Bien lo decía Mauricio Funes al serle reconocido el triunfo: la esperanza le pudo ganar a la mentira y el miedo. Esto no puede significar más que un signo de madurez ciudadana sobre decisiones individuales reflexionadas, a pesar del peso de la propaganda de la derecha.

En sexto lugar, es necesario reconocer que la victoria ha sido clara pero no aplastante, como tampoco lo fueron las posiciones del FMLN en las elecciones legislativas del mes de enero de 2009. Ha sido muy difícil llegar al triunfo para alcanzar el poder ejecutivo del país, pero más difícil aún será la negociación política en el aparato legislativo con el objetivo de poder aprobar las reformas necesarias para el país. Los 35 legisladores del FMLN frente a 32 diputados de ARENA parecen una clara mayoría relativa; sin embargo, dentro del número total de 84 legisladores, será muy fácil que ARENA se coaligue con los también diputados de derecha del PCN que son 11, su tradicional aliado





en décadas anteriores, para hacer una mayoría legislativa absoluta e impedir en el ámbito legal las iniciativas del presidente Mauricio Funes; para ese fin, incluso los 5 diputados del PDC podrían coaligarse en determinados momentos con la derecha, mientras que el FMLN solamente podría tener algún soporte en un solo diputado del partido Cambio Democrático. La gobernabilidad del país está en cuestión cuando un presidente se encuentra frente a una oposición mayoritaria en el congreso. En otro ámbito, se puede ver también que ARENA le arrebató al FMLN la presidencia municipal de la capital San Salvador. Desde esta posición de debilidad, el gobierno de Funes tendrá no solamente que tener una gran habilidad para la negociación política en la lucha por sacar adelante sus diferentes iniciativas sino sobre todo la necesidad de promover un nuevo pacto social e incluso un nuevo cambio constitucional.

En séptimo lugar, en el nivel electoral, hay que tener en cuenta que ciertamente ha sido posible la alternancia política pacífica en El Salvador después la sangrienta guerra contrainsurgente, pero también hay que tener en cuenta que el nuevo gobierno estará sujeto en el futuro de nuevo a las urnas, teniendo en consideración que la población juzgará también el desempeño real del Frente en el gobierno: una prueba de fuego serán las nuevas elecciones municipales y legislativas del 2012 y, en cinco años, las presidenciales del 2014; el FMLN podría estar pensando en Oscar Ortiz, el alcalde de Santa Tecla, y ARENA en la vicepresidenta saliente, Ana Vilma de Escobar. Pero más allá de las personalidades futuras en disputa, lo más importante será el desempeño del gobierno de Funes en sus grandes temas de campaña (desarrollo económico, delincuencia, lucha contra la corrupción, combate a la pobreza, etc.). En su programa de gobierno dejó claramente establecido que “continuar con el actual estado de cosas nos llevaría a profundizar la pobreza y la exclusión social y, lo que es peor, acaba con la posibilidad de construir el camino del desarrollo y el bienestar” (FMLN, 2009”. Y ese cambio tendrá que notarse, como los dos personajes triunfadores en las elecciones de marzo lo han mostrado en su plataforma gubernamental, en el ámbito social, en el económico, en la gestión ambiental y en una reforma política que los diferencia claramente de lo hecho anteriormente por ARENA y por el PDC. Así lo manifestó Funes en su toma de posesión: “no hacer lo que algunos ya hicieron mal en este país: gobernar





para pocos, ser complaciente con la corrupción, temer y ser cómplice del crimen organizado, pactar con el atraso en todas sus formas de expresión” (Funes, 2009).

Por último, se puede decir que el nuevo gobierno dará un gran impulso hacia los procesos de integración regionales y latinoamericanos. Las posiciones programáticas coinciden con otros gobiernos de América Latina en el ámbito de una izquierda heterogénea²¹, donde la colaboración podrá fortificar numerosos proyectos de desarrollo con mayor autonomía respecto de los Estados Unidos. En este sentido, ha sido significativa la decisión de retomar las relaciones diplomáticas con Cuba: “Somos concientes de que el destino de El Salvador está indisolublemente ligado al de nuestros hermanos centro y sudamericanos. Por eso seremos decididos impulsores de La unidad regional y latinoamericana. En coherencia con esta visión, el gobierno que presido, dado su carácter progresista y pluralista, tendrá relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países de América Latina. Esto significa que de inmediato se restablecerán los vínculos diplomáticos, comerciales y culturales con Cuba” (Funes M., Discurso 1-VI-2009). Hay que notar que El Salvador era el único país latinoamericano que no había retomado relaciones con la isla desde 1962, cuando la Organización de Estados Americanos (OEA), subordinada a los Estados Unidos, quiso expulsar al gobierno de Fidel Castro.

Bibliografía

Arnson, Cynthia (1994). El Salvador Darkening Horizons: Human Rights on the eve of the march 1994 elections. Human Rights Watch /Americas, Report. March 1994, Volume VI, Number 4. <http://www.hrw.org/reports/pdfs/e/elsalvdr/elsalv943.pdf>

Córdova Macías Ricardo (2000). El Salvador: ¿se mueve el péndulo hacia la izquierda? Revista Nueva Sociedad, No. 168. Caracas, Venezuela.

²¹ Muchos han querido vincular a Funes directamente con el presidente Chávez, de Venezuela, pero, sin negar las afinidades que tiene históricamente el FMLN con el dirigente venezolano, el presidente salvadoreño electo que entró en funciones el 1 de junio de 2009 ha sabido responder que Chávez gobierna para los venezolanos y que él gobernará para los salvadoreños. Los gobiernos de izquierda ya son muchos y variados en América Latina (como se puede ver el análisis de Medina, 2009); la sabiduría del nuevo presidente en El Salvador lo llevará a numerosos proyectos de colaboración con todos ellos.





Couffignal, Georges (sous la direction de), (2007). *América latine, les surprises de la démocratie. Études de la documentation française. IHEAL: Observatoire des changements en Amérique latine.* Paris, France.

Dutrénit, Silvia (1989). *El Salvador. Textos de la historia de Centroamérica y El Caribe.* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Universidad de Guadalajara / Nueva Imagen. México.

Envío digital (1998). *FMLN: fórmula presidencial de doble filo.* Publicación de la Universidad Centroamericana. No. 199. Managua, Nicaragua.

Estado de la Región (2008). *Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible 2008. Un informe desde Centroamérica para Centroamérica.* Costa Rica.
<http://www.estadonacion.or.cr/estadoregion2008/index.htm>

FMLN (2009). *Cambio en El Salvador para vivir mejor: Programa de Gobierno 2009-2014.* San Salvador, El Salvador.

Funes, Mauricio (2009). *Discurso de toma de posesión como presidente de El Salvador. 1 junio 2009.* San Salvador, El Salvador.

Guardado, Facundo (2006). “Chávez alimenta expectativas falsas”. Entrevista a F. Guardado por Gabriel Silva. 22/11/2006. <http://www.offnews.info/>

Harnecker, Martha (2000). *El Salvador: avance electoral del FMLN.*
http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/harnecker11_300901.htm

IDD-Lat (2008). *Índice de Desarrollo Democrático de América Latina.* Konrad Adenauer Stiftung. <http://www.idd-lat.org/>

LADB (1999-2009). *Latin America Data Base. NotiCen.* Base de datos sobre Centroamérica de la University of New Mexico at Albuquerque, USA.

Leiken, Robert S. y Barry, Rubin (1987). *The Central America Crisis Reader, en The Essentials guide to the most controversial foreign policy issue today.* New York Summit Books. USA.





Lungo, Mario (1986). El Salvador 1981-1984. La dimensión política de la guerra. UCA Editores. San Salvador, C.A.

Lungo Uclés, Mario (1990). El Salvador en los 80: contrainsurgencia y revolución. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Editorial Universitaria Centroamericana. San José, Costa Rica.

Manwaring Max G., and Prisk Court (edited by) (1988). El Salvador at war: An oral history of conflicto from the 1979 insurrection to the present. National Defense University Press. Washington, DC. USA.

Martínez, Carlos (2005). La izquierda en El Salvador: un drama sin libreto. Noticias Elfaronet El primer periódico digital latinoamericano. San Salvador, El Salvador.
http://www.elfaro.net/Secciones/noticias/20051107/noticias6_20051107.asp

Martínez, Carlos y Arauz, Sergio (2005). El FMLN no es plural y no debe serlo. Entrevista con José Luis Merino. Noticias Elfaronet El primero periódico digital latinoamericano. San Salvador, El Salvador.
http://www.elfaro.net/Secciones/noticias/20051107/noticias5_20051107.asp

Mazorovich, Gabriel (2009). El pulgarcito de América ya creció. Artículo aparecido en LR 21: Larepública.com 17 marzo, 2009. Uruguay.

Medina Núñez, Ignacio (1990). El Salvador: entre la guerra y la esperanza. Colección Estudios Latinoamericanos. Universidad de Guadalajara. México.

Medina Núñez, Ignacio (compilador), (1995). El Salvador: elecciones y proceso de paz. Ediciones de la Universidad de Guadalajara. México.

Medina Núñez, Ignacio (compilador), (1998). Centroamérica: después de la guerra. Fondo Editorial Universitario. México.

Medina Núñez, Ignacio (2009). Elecciones presidenciales en América Latina: el surgimiento de una izquierda heterogénea. Ediciones elaleph. Buenos Aires, Argentina.





ONU (1993). De la locura a la esperanza. Informe elaborado por la Comisión de la Verdad (O.N.U.), en cumplimiento de los Acuerdos de Paz para el Salvador. Naciones Unidas, San Salvador, Nueva York.

Palma, Rigoberto (2004). El Salvador. Elecciones 2004: valoraciones de los resultados. www.rebellion.org 29 de marzo 2004.

PDA (1999). Political Database of the Americas (11 de Marzo de 1999). *El Salvador: 1999 Presidential Elections*. Georgetown University and the Organization of American States: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/ElSal/pre99.html>

PDA (2000). Political Database of the Americas (25 de Mayo de 2000). *El Salvador: Presidential Election Results 1994*. Georgetown University and the Organization of American States: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/ElSal/pres94.html>

PDA (2004). Political Database of the Americas. (21 de Marzo de 2004). *El Salvador: 2004 Presidential Elections*. Georgetown University and the Organization of American States: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/ElSal/pre04.html>

PDA (2007). Political Database of the Americas. (28 de Noviembre de 2007). *El Salvador: 2006 legislative elections*. de Georgetown University and the Organization of American States: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/ElSal/leg06.html>

PDA (2009). Political Database of the Americas. (20 de Marzo de 2009). *El Salvador: 2009 Presidential Elections*. Georgetown University and the Organization of American States: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/ElSal/pres09.html>

Petrich, Blanche (2009). Déficit fiscal de más de mil millones de dólares, herencia de Arena a Mauricio Funes. Univision.com Consulta el 5/29/09
<http://foro.univision.com/univision/board/message?board.id=politicaelsalvador&message.id=72500>

Regalado, Roberto (2008). Los gobiernos de izquierda en América Latina. Ocean Sur, una editorial latinoamericana. México.





Socorro Jurídico (1981). El Salvador. La situación de los derechos humanos: octubre 1979 – julio 1981. Edición del Arzobispado de San Salvador. El Salvador.

TSE (2006). Tribunal Supremo Electoral de El Salvador. 15 de Diciembre de 2006. *El Salvador, Resultados Electorales (1994-2006)*. Observatorio de Elites Parlamentarias de América Latina:

<http://americo.usal.es/oir/Opal/elecciones/EleccionesElSalvador2006.pdf>

